

COLECCIÓN UNIVERSAL

————— N.ºs 229 y 230 —————

X40Y  
R634  
R  
1920

FRANCISCO DE ROJAS

# Del rey abajo, ninguno El labrador más honrado

García del Castañar.

COMEDIA



Precio: Una peseta.

MADRID, 1920

**Library**  
of the  
**University of Wisconsin**

FROM THE LIBRARY OF  
**ANTONIO GARCIA SOLALINDE**  
1893-1937  
PROFESSOR OF SPANISH  
1924-1937





**COLECCIÓN UNIVERSAL**

---

Francisco de Rojas

---

**DEL REY ABAJO, NINGUNO  
EL LABRADOR MAS HONRADO  
GARCÍA DEL CASTAÑAR**

COMEDIA

MCMXX

---

ES PROPIEDAD  
Copyright by Calpe, 1920.

---

---

Papel especialmente fabricado por LA PAPELERA ESPAÑOLA.

COLECCIÓN UNIVERSAL

FRANCISCO DE ROJAS

---

Del rey abajo, ninguno  
El labrador más honrado

García del Castañar.

COMEDIA



MADRID, 1920





~~5109~~  
494585

MAR 31 1941

X40Y  
R634  
R  
1920

Entre 1607 y 1648 corre la vida del dramaturgo toledano D. Francisco de Rojas Zorrilla. De mozo fué estudiante, cursando probablemente en Toledo, y más tarde en Salamanca, a juzgar por los numerosos detalles de la vida escolar salmantina que se encuentran en algunas comedias suyas. Terminados o abandonados esos estudios, no se dedicó al ejercicio de ninguna facultad, consagrándose por entero al cultivo de la poesía, y principalmente de la poesía dramática. Sus comedias, salvo en alguna ocasión—por ejemplo, el estreno de Cada cual lo que le toca—, fueron recibidas con aplauso, y Felipe IV, deseando premiar su talento, le hizo merced del hábito de Santiago, que solamente llegó a conseguir después de una prolija información y de pedir al Papa dispensación del impedimento que resultaba por haber ejercido su padre el cargo de escribano en Murcia.

La producción dramática de Rojas es bastante abundante: comedias de capa y espada, dramas, autos; pero su obra más conocida, y acaso la de mayor valor estético, es DEL REY ABAJO, NINGUNO, O GARCIA DEL CASTAÑAR. En este drama plantea Rojas un conflicto entre el honor ofendido y la lealtad y sumisión que cada súbdito debe al monarca. Hoy tal conflicto no existiría, y el drama se desenvolvería en otro sentido; pero en el siglo XVII, cuando se veía en el rey, no un hombre como los demás, con los mismos defectos y las mismas vir-

tudes, que había sido elevado al gobierno supremo por voluntad de la comunidad, sino un representante de Dios, cuyas acciones no podían ni debían ser criticadas y cuyo poder era absoluto y debía ser acatado y respetado por todos, en el siglo XVII, repito, este conflicto era eminentemente dramático. Toda mancha en la honra matrimonial, aunque sólo se tratara de una leve sospecha, debía ser lavada con sangre; el marido debía vengar en los dos culpables la ofensa que le habían inferido, pues, de lo contrario, quedaba infamado para siempre. De ahí la lucha que estalla en el corazón de García: él debe obediencia ciega al monarca, debe respetarle y amarle; pero, al mismo tiempo, él debe vengar el agravio que le han inferido. ¿Cómo vengarlo? ¿Cómo lavar la mancha que le han echado en su honra, si el ofensor es su rey, cuya vida debe ser inviolable para él? Matará a Blanca, a su mujer; pero ¿no es una crueldad matarla siendo inocente? He aquí el tremendo choque de los sentimientos en el alma de García; no sabe qué camino tomar, y la pena le desgarrá el corazón; pretende apuñalar a su mujer, pero el dolor de tener que darle muerte le hace desfallecer. Enloquecido, va a la corte del rey, y allí se entera de que su ofensor no es su monarca, sino un gentilhombre. Entonces se deshace el conflicto dramático: García mata al que ha querido deshonrarle, y pide perdón a su esposa por haber sospechado de ella y haberla querido matar.

Téngase presente que los sentimientos de que da muestras García, y la lucha que en su espíritu entablan el honor y la lealtad al monarca, no habrían tenido justificación si Blanca y García fuesen como aparecen en el drama; es decir, villanos, porque en el villano, según la ideología de la época, el honor era cosa de poca importancia. Por este motivo, Rojas hace que los dos esposos, aunque aparecen como villanos ricos, sean de origen noble.

El tema de GARCIA DEL CASTAÑAR fué muy del gusto de nuestros dramaturgos del siglo XVII, y así, Lope compuso Peribáñez y el comendador de Ocaña; Tirso de Molina, El celoso prudente, y Vélez de Guevara, La luna de la sierra, obras que más o menos pudieron influir en la de Rojas.

GARCIA DEL CASTAÑAR es uno de los dramas representativos de nuestro teatro clásico. Aparte del gongorismo de ciertos monólogos, la versificación se desliza fúida y limpia; los caracteres de García y Blanca son bellísimos y están bien trazados, y la pintura del hogar apacible, donde los dos esposos viven felices, es encantadora. Todo esto, unido al sentido poético de la naturaleza que palpita en muchas escenas, hace que la obra de Rojas se lea hoy con gusto.

La primera edición de GARCIA DEL CASTAÑAR es de 1650; hay otra, de fines del siglo XVII, que es la que seguimos en la presente publicación. La Lectura ha publicado una edición, anotada por F. Ruiz Morcuende, año 1917.

# DEL REY ABAJO, NINGUNO EL LABRADOR MAS HONRADO

García del Castañar.

---

COMEDIA

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA

DON GARCIA, *labrador.*

DOÑA BLANCA, *labradora.*

TERESA, *labradora.*

BELARDO, *viejo.*

EL REY (1).

LA REINA (2).

DON MENDO.

BRAS.

EL CONDE DE ORGAZ, *viejo.*

TELLO, *criado.*

DOS CABALLEROS.

MUSICOS *y* LABRADORES.

---

(1) Alfonso XI.

(2) Doña María de Portugal.

## JORNADA PRIMERA

---

*(Sale el REY, con banda roja atravesada, leyendo un memorial, y DON MENDO.)*

REY

Don Mendo, vuestra demanda he visto.

MENDO

Decid querella;  
que me hagáis, suplico en ella,  
caballero de la Banda.

Dos meses ha que otra vez  
esta merced he pedido;  
diez años os he servido  
en Palacio, y otros diez  
en la guerra, que mandáis  
que esto preceda primero  
a quien fuere caballero  
de la insignia que ilustráis.

Hallo, señor, por mi cuenta,  
que la puedo conseguir,  
que, si no, fuera pedir  
una merced para afrenta.

Respondíome lo vería;  
merezco vuestro favor,

y está en opinión, señor,  
sin ella la sangre mía.

REY

Don Mendo, al conde llamad.

MENDO

Y a mi ruego, ¿qué responde?

REY

Está bien; llamad al conde.

MENDO

El conde viene.

REY

Apartad.

*(Sale el CONDE con un papel.)*

MENDO

Pedí con satisfacción  
la banda, y no la pidiera  
si primero no me hiciera  
yo propio mi información.

REY

¿Qué hay de nuevo?

CONDE

En Algecira  
temiendo están vuestra espada;

contra vos, el de Granada (1),  
toda el Africa conspira.

REY

¿Hay dineros?

CONDE

Reducido

en éste veréis, señor,  
el donativo mayor  
con que el reino os ha servido.

REY

¿La información cómo está  
que os mandé hacer en secreto,  
conde, para cierto efeto  
de don Mendo? ¿Hízo[se] ya?

CONDE

Sí, señor.

REY

¿Cómo ha salido?  
La verdad, ¿qué resultó?

CONDE

Que es tan bueno como yo.

REY

La gente con que ha servido

---

(1) *El de Granada*: Yusuf I, Abul-Hegiag.

mi reino, ¿será bastante  
para aquesta empresa?

CONDE

Freno

seréis, Alfonso el Onceno,  
con él del moro arrogante.

REY

Quiero ver, conde de Orgaz,  
a quién deba hacer merced  
por sus servicios. Leed.

CONDE

El reino os corone en paz  
adonde el Genil felice  
arenas de oro reparte.

REY

Guárdeos Dios, cristiano Marte.  
Leed, don Mendo.

MENDO

Así dice:

“Lo que ofrecen los vasallos  
para la empresa a que aspira  
vuestra alteza, de Algecira:  
en gente, plata y caballos,  
don Gil de Albornoz dará  
diez mil hombres sustentados;



el de Orgaz, dos mil soldados;  
 el de Astorga llevará

cuatro mil, y las ciudades  
 pagarán diez y seis mil;  
 con su gente hasta el Genil  
 irán las tres Hermandades

de Castilla (1); el de Aguilar,  
 con mil caballos ligeros,  
 mil ducados en dineros;  
 García del Castañar

dará para la jornada  
 cien quintales de cecina,  
 dos mil fanegas de harina  
 y cuatro mil de cebada;

catorce cubas de vino,  
 tres hatos de sus ganados,  
 cien infantes alistados,  
 cien quintales de tocino;

“y doy esta poquedad  
 porque el año ha sido corto,  
 mas ofrézcole, si importo  
 también a su majestad,

un rústico corazón  
 de un hombre de buena ley,  
 que, aunque no conoce al rey,  
 conoce su obligación.”

REY

¡Grande lealtad y riqueza!

---

(1) Las Hermandades de Castilla, en tiempo de Alfonso XI, eran las de León, Toledo y Extremadura.

## MENDO

Castañar, humilde nombre.

## REY

¿Dónde reside este hombre?

## CONDE

Oiga quién es vuestra alteza:

Cinco leguas de Toledo,  
 corte vuestra y patria mía,  
 hay una dehesa, adonde  
 este labrador habita,  
 que llaman el Castañar (1),  
 que con los montes confina,  
 que desta imperial España  
 son posesiones antiguas.  
 En ella un convento yace  
 al pie de una sierra fría,  
 del caballero de Asís,  
 de Cristo efigie divina,  
 porque es tanta de Francisco  
 la humildad que le entroniza,  
 que aun a los pies de una sierra  
 sus edificios fabrica.  
 Un valle el término incluye  
 de castaños, y apellidan  
 del Castañar, por el valle,  
 al convento y a García,  
 adonde, como Abraham,

---

(1) *El Castañar*: "Villa despoblada en la provincia de Toledo, partido judicial de Orgaz, término de Mazarambroz."

la caridad ejercita,  
 porque en las cosechas andan  
 el cielo y él a porfía.  
 Junto del convento tiene  
 una casa, compartida  
 en tres partes: una es  
 de su rústica familia,  
 copioso albergue de fruto  
 de la vid y de la oliva,  
 tesoro donde se encierra  
 el grano de las espigas,  
 que es la abundancia tan grande  
 del trigo que Dios le envía,  
 que los pósitos de España  
 son de sus trojes hormigas;  
 es la segunda un jardín,  
 cuyas flores, repartidas,  
 fragrantas estrellas son  
 de la tierra y del sol hijas,  
 tan varias y tan lucientes,  
 que parecen, cuando brillan,  
 que bajó la cuarta esfera  
 sus estrellas a esta quinta;  
 es un cuarto la tercera,  
 en forma de galería,  
 que de jaspes de San Pablo (1),  
 sobre tres arcos estriba;  
 ilústranle unos balcones

---

(1) *Jaspes de San Pablo*: Quizá San Pablo de los Montes, pueblo de la provincia de Toledo, partido judicial de Navahermosa, en donde, según Madoz, existen canteras de mármol de tres géneros diferentes y excelente calidad.

de verde y oro, y encima  
del tejado de pizarras,  
globos de esmeraldas finas;  
en él vive con su esposa  
Blanca, la más dulce vida  
que vió el amor, compitiendo  
sus bienes con sus delicias,  
de quien no copio, señor,  
la beldad, que el sol envidia,  
porque agora no conviene  
a la ocasión ni a mis días;  
baste deciros que siendo  
sus riquezas infinitas,  
con su esposa comparadas,  
es la menor de sus dichas.  
Es un hombre bien dispuesto,  
que continuo se ejercita  
en la caza, y tan valiente,  
que vence a un toro en la lidia.  
Jamás os ha visto el rostro,  
y huye de vos porque afirma  
que es sol el rey, y no tiene  
para tantos rayos vista.  
García del Castañar  
es éste, y os certifica  
mi fe que, si le lleváis  
a la guerra de Algecira,  
que lleváis a vuestro lado  
una prudencia que os rija,  
una verdad sin embozo,  
una águdeza advertida,

un rico sin ambición,  
 un parecer sin porfía,  
 un valiente sin discurso  
 y un labrador sin malicia.

REY

¡Notable hombre!

CONDE

Os prometo  
 que en él las partes se incluyen,  
 que [en] Palacio constituyen  
 un caballero perfecto.

REY

¿No me ha visto?

CONDE

Eternamente.

REY

Pues yo, conde, le he de ver:  
 dél experiencia he de hacer;  
 yo y don Mendo solamente  
 y otros dos, hemos de ir;  
 pues es el camino breve,  
 la cetrería se lleve  
 por que podamos fingir  
 que vamos a caza, que hoy  
 desta suerte le he de hablar,  
 y en llegando al Castañar,  
 ninguno dirá quién soy.

¿Qué os parece?

CONDE

La agudeza  
a la ocasión corresponde.

REY

Prevenid caballos, conde.

CONDE

Voy a serviros.

*(Vase, y sale la REINA.)*

MENDO

Su alteza.

REINA

¿Dónde, señor?

REY

A buscar  
un tesoro sepultado  
que el conde ha manifestado.

REINA

¿Lejos?

REY

En el Castañar.

REINA

¿Volveréis?

REY

Luego que ensaye  
en el crisol su metal.

REINA

Es la ausencia grave mal.

REY

Antes que los montes raye  
el sol, volveré, señora,  
a vivir la esfera mía.

REINA

Noche es la ausencia

REY

Vos, día.

REINA

Vos, mi sol.

REY

Y vos, mi aurora.

*(Vase la REINA.)*

MENDO

¿Qué decís a mi demanda?

REY

De vuestra nobleza estoy  
satisfecho, y pondré hoy  
en vuestro pecho esta banda;

que si la doy por honor  
 a un hombre indigno, don Mendo,  
 será en su pecho remiendo  
 en tela de otro color;  
 y al noble seré importuno  
 si a su desigual permíto,  
 porque, si a todos admito,  
 no la estimará ninguno.

(*Vanse, y sale DON GARCIA, labrador.*)

GARCIA

Fábrica hermosa mía,  
 habitación de un infeliz dichoso,  
 oculto desde el día  
 que el castellano pueblo vitorioso,  
 con lealtad oportuna,  
 al niño Alfonso coronó en la cuna.

En ti vivo contento,  
 sin desear la Corte o su grandeza,  
 al ministerio atento  
 del campo, donde encubro mi nobleza,  
 en quien fuí peregrino  
 y extraño huésped, y quedé vecino.

En ti, de bienes rico,  
 vivo contento con mi amada esposa,  
 cubriendo su pellico  
 nobleza, aunque ignorada, generosa;  
 que, aunque su ser ignoro,  
 sé su virtud y su belleza adoro.

En la casa vivía  
 de un labrador de Orgaz, prudente y cano;



vila, y dejóme un día,  
 como suele quedar en el verano,  
 del rayo a la violencia,  
 ceniza el cuerpo, sana la apariencia.

    Mi mal consulté al conde,  
 y asegurando que en mi esposa bella  
 sangre ilustre se esconde,  
 caséme amante y me ilustré con ella,  
 que acudí, como es justo,  
 primero a la opinión y luego al gusto.

    Vivo en feliz estado,  
 aunque no sé quién es y ella lo ignora,  
 secreto reservado  
 al conde, que la estima y que la adora;  
 ni jamás ha sabido  
 que nació noble el que eligió marido  
 mi Blanca, esposa amada,  
 que divertida entre sencilla gente,  
 de su jardín trasladada  
 puros jazmines a su blanca frente.  
 Mas ya todo me avisa  
 que sale Blanca, pues que brota risa.

*(Salen DOÑA BLANCA, labradora, con flores; BRAS, TERESA y BELARDO, viejo, y MUSICOS PASTORES.)*

#### MUSICOS

    Esta es blanca como el sol,  
     que la nieve no.  
 Esta es hermosa y lozana,  
     como el sol,  
 que parece a la mañana;

como el sol,  
 que auestos campos alegra;  
 como el sol,  
 con quien es la nieve negra  
 y del almendro la flor.

Esta es blanca como el sol,  
 que la nieve no.

GARCIA

Esposa, Blanca querida,  
 injustos son tus rigores  
 si por dar vida a las flores  
 me quitas a mí la vida.

BLANCA

Mal daré vida a las flores  
 cuando pisarlas suceda,  
 pues mi vida ausente queda,  
 adonde animas, amores;

porque así quiero, García,  
 sabiendo cuánto me quieres,  
 que si tu vida perdieres,  
 puedas vivir con la mía.

GARCIA

No habrá merced que sea mucha,  
 Blanca, ni grande favor  
 si le mides con mi amor.

BLANCA

¿Tanto me quieres?

## GARCIA

## Escucha:

No quiere el segador al aura fría,  
 ni por abril el agua mis sembrados,  
 ni yerba en mi dehesa mis ganados,  
 ni los pastores la estación umbría,  
 ni el enfermo la alegre luz del día,  
 la noche los gañanes fatigados,  
 blandas corrientes los amenos prados,  
 más que te quiero, dulce esposa mía;  
 que si hasta hoy su amor desde el primero  
 hombre juntaran, cuando así te ofreces,  
 en un sujeto a todos los prefiero;  
 y aunque sé, Blanca, que mi fe agradeces,  
 y no puedo querer más que te quiero,  
 aún no te quiero como tú mereces.

## BLANCA

No quieren más las flores al rocío,  
 que en los fragrantés (1) vasos el sol bebe;  
 las arboledas la deshecha nieve,  
 que es cima de cristal y después río;  
 el índice de piedra (2) al norte frío,  
 el caminante al iris cuando llueve,  
 la obscura noche la traición aleve,  
 más que te quiero, dulce esposo mío;  
 porque es mi amor tan grande, que a tu nombre,  
 como a cosa divina, construyera  
 aras donde adorarle, y no te asombre,

(1) *Fragrantés*: fragante, lo que despidе de sí buen olor.

(2) *Índice de piedra*: piedra imán.

porque si el ser de Dios no conociera,  
dejara de adorarte como hombre  
y por Dios te adorara y te tuviera.

BRAS

Pues están Blanca y García,  
como palomos de bien,  
resquebrémonos también,  
porque desde ellotri día  
tu carilla me engarrucha (1).

TERESA,

Y a mí tu talle, mi Bras.

BRAS

¿Mas que te quiero yo más?

TERESA

¿Mas que no?

BRAS

Teresa, escucha:

Desde que te vi, Teresa,  
en el arroyo pracer,  
ayudándote a torcer  
los manteles de la mesa,  
y torcidos y lavados,  
nos dijo cierto estodiante:  
"Así a un pobre pleiteante  
suelen dejar los letrados",

---

(1) *Engarruchar*: atormentar.

eres de mí tan querida  
 como lo es de un logrero  
 la vida de un caballero  
 que dió un juro (1) de por vida.

(Sale TELLO.)

TELLO

Envidie, señor García,  
 vuestra vida el más dichoso.  
 Sólo en vos reina el reposo.

BLANCA

¿Qué hay, Tello?

TELLO

¡Oh, señora mía!  
 ¡Oh, Blanca hermosa, de donde  
 proceden cuantos jazmines  
 dan fragancia a los jardines!  
 Vuestras manos besa el conde.

BLANCA

¿Cómo está el conde?

TELLO

Señora,  
 a vuestro servicio está.

GARCIA

Pues, Tello, ¿qué hay por acá?

---

(1) *Juro*: Cierta especie de pensión anual que el rey concede a sus vasallos, consignándola en sus rentas reales.

TELLO

Escuchad aparte agora.

Hoy, con toda diligencia,  
me mandó que éste os dejase  
y respuesta no esperase.  
Con esto, dadme licencia.

GARCIA

¿No descansaréis?

TELLO

Por vos  
me quedara hasta otro día,  
que no han de verme, García,  
los que vienen cerca. Adiós.

*(Vase.)*

GARCIA

El sobre escrito es a mí.  
¿Mas que me riñe porque  
corto el donativo fué  
que hice al rey? Mas dice así:

“El rey, señor don García,  
que su ofrecimiento vió,  
admirado preguntó  
quién era vueseñoría;

díjele que un labrador  
desengañado y discreto,  
y a examinar va en secreto  
su prudencia y su valor.

No se dé por entendido,  
 no diga quién es al rey,  
 porque, aunque estime su ley,  
 fué de su padre ofendido,  
 y sabe cuánto le enoja  
 quien su memoria despierta.  
 Quede adiós, y el rey advierta  
 que es el de la banda roja.

*El conde de Orgaz, su amigo."*

Rey Alfonso, si supieras  
 quién soy, ¡cómo previnieras  
 contra mi sangre el castigo  
 de un difunto padre!

BLANCA

Esposo,  
 silencio y poco reposo,  
 indicios de triste son (1).  
 ¿Qué tienes?

GARCIA

Mándame, Blanca,  
 en éste el conde, que hospede  
 a unos señores.

BLANCA

Bien puede,  
 pues tiene esta casa franca.

BRAS

De cuátro rayos con crines,

---

(1) Falta el primer verso de esta redondilla.

generación española,  
 de unos cometas con cola,  
 o aves, y al fin rocines,  
     que andan bien y vuelan mal,  
 cuatro bizarros señores,  
 que parecen cazadores,  
 se apean en el portal.

GARCIA

No te des por entendida  
 de que sabemos que vienen.

TERESA

¡Qué lindos talles que tienen!

BRAS

¡Pardiez, que es gente llocida!

*(Salen el REY, sin banda, y DON MENDO, con banda,  
 y otros dos CAZADORES.)*

REY

Guárdeos Dios, los labradores.

GARCIA

(Ya veo al de la divisa.)  
 Caballeros de alta guisa,  
 Dios os dé bienes y honores.  
     ¿Qué mandáis?

MENDO

    ¿Quién es aquí  
 García del Castañar?



GARCIA

Yo soy, a vuestro mandar.

MENDO

Galán sois.

GARCIA

Dios me hizo ansí.

BRAS

Mayoral de sus porqueros  
só, y porque mucho valgo,  
miren si los mando en algo  
en mi oficio, caballeros,  
que lo haré de mala gana,  
como verán por la obra.

GARCIA

¡Quita, bestia!

BRAS

El bestia sobra.

REY

¡Qué simplicidad tan sana!  
Guárdeos Dios.

GARCIA

Vuestra persona,  
aunque vuestro nombre ignoro,  
me aficiona.

BRAS

Es como un oro:  
a mí también me inficiona.

MENDO

Llegamos al Castañar  
volando un cuervo, supimos  
de vuestra casa, y venimos  
a verla y a descansar  
un rato, mientras que pasa  
el sol de aqueste horizonte.

GARCIA

Para labrador de un monte  
grande juzgaréis mi casa;  
y aunque un albergue pequeño  
para tal gente será,  
sus defectos suplirá  
la voluntad de su dueño.

MENDO

¿Nos conocéis?

GARCIA

No, en verdad,  
que nunca de aquí salimos.

MENDO

En la Cámara servimos  
los cuatro a Su Majestad,  
para serviros, García.  
¿Quién es esta labradora?

GARCIA

Mi mujer.

MENDO

Gocéis, señora,  
tan honrada compañía  
mil años, y el cielo os dé  
más hijos que vuestras manos  
arrojen al campo granos.

BLANCA

No serán pocos, a fe.

MENDO

¿Cómo es vuestro nombre?

BLANCA

Blanca.

MENDO

Con vuestra beldad conviene.

BLANCA

No puede serlo quien tiene  
la cara a los aires franca.

REY

Yo también, Blanca, deseo  
que veáis siglos prolijos  
los dos, y de vuestros hijos  
veáis más nietos que veo

árboles en vuestra tierra,  
siendo a vuestra sucesión  
breve para habitación  
cuanto descubre esa sierra.

## BRAS

No digan más desatinos.  
¡Qué poco en hablar reparan!  
Si todo el campo pobraran,  
¿dónde han de estar mis cochinos?

## GARCIA

Rústico entretenimiento  
será para vos mi gente;  
pues la ocasión lo consiente,  
recibid sin cumplimiento  
algún regalo en mi casa.  
Tú disponde, Blanca mía.

## MENDO

(Llámala fuego, García,  
pues el corazón me pasa.)

## REY

Tan hidalga voluntad  
es admitirla nobleza.

## GARCIA

Con esta misma llaneza  
sirviera a Su Majestad,  
que, aunque no le he visto, intento  
servirle con afición.

REY

¿Para no verle hay razón?

GARCIA

¡Oh, señor, ése es gran cuento!

Dejadle para otro día.

Tú, Blanca, Bras y Teresa,

id a prevenir la mesa

con alguna niñería.

*(Vanse.)*

REY

Pues yo sé que el rey Alfonso  
tiene noticia de vos.

MENDO

Testigos somos los dos.

GARCIA

¿El rey de un villano intonso?

REY

Y tanto el servicio admira

que hicisteis a su Corona,

ofreciendo ir en persona

a la guerra de Algecira,

que si la Corte seguís,

os ha de dar a su lado

el lugar más envidiado

de Palacio.

GARCIA

¿Qué decís?

Más precio entre aquellos cerros  
 salir a la primer luz,  
 prevenido el arcabuz,  
 y que levanten mis perros  
     una banda de perdices,  
 y, codicioso en la empresa,  
 seguirlas por la dehesa  
 con esperanzas felices  
     de verlas caer al suelo,  
 y cuando son a los ojos  
 pardas nubes con pies rojos,  
 batir sus alas al vuelo  
     y derribar esparcidas  
 tres o cuatro, y anhelando  
 mirar mis perros buscando  
 las que cayeron heridas,  
     con mi voz que los provoca,  
 y traer las que palpitan  
 a mis manos, que las quitan  
 con su gusto de su boca;  
     levantarlas, ver por dónde  
 entró entre la pluma el plomo,  
 volverme a mi casa, como  
 suele de la guerra el conde  
     a Toledo, vencedor;  
 pelarlas dentro en mi casa,  
 perdigarlas (1) en la brasa  
 y puestas al asador

---

(1) *Perdigar*: Poner sobre las brasas la perdiz u otra ave o vianda antes de asarla para que se conserve algún tiempo sin dañarse.

con seis dedos de un pernil,  
 que a cuatro vueltas o tres,  
 pastilla de lumbre es  
 y canela del Brasil;  
 y entregársele a Teresa,  
 que con vinagre y aceite  
 y pimienta, sin afeite,  
 las pone en mi limpia mesa,  
 donde, en servicio de Dios,  
 una yo y otra mi esposa  
 nos comemos, que no hay cosa  
 como a dos perdices, dos;  
 y levantando una presa (1),  
 dársela a Teresa, más  
 porque tenga envidia Bras  
 que por dársela a Teresa,  
 y arrojar a mis sabuesos  
 el esqueleto roído,  
 y oír por tono el crujido  
 de los dientes y los huesos,  
 y en el cristal transparente  
 brindar, y, con mano franca,  
 hacer la razón (2) mi Blanca  
 con el cristal de una fuente;  
 levantar la mesa, dando  
 gracias a quien nos envía

---

(1) *Presa*: Se toma algunas veces por la tajada, pedazo o porción pequeña de alguna cosa comestible.

(2) *Hacer la razón*: Corresponder en los banquetes, comidas u ocasiones en que se bebe vino al brindis o salud que otro hace, con igual brindis.

el sustento cada día,  
 varias cosas platicando;  
 que aqueso es el Castañar,  
 que en más estimo, señor,  
 que cuanta hacienda y honor  
 los reyes me pueden dar.

## REY

Pues, ¿cómo al rey ofrecéis  
 ir en persona a la guerra,  
 si amáis tanto vuestra tierra?

## GARCIA

Perdonad, no lo entendéis.

El rey es de un hombre honrado,  
 en necesidad sabida,  
 de la hacienda y de la vida  
 acreedor privilegiado;

agora, con pecho ardiente,  
 se parte al Andalucía  
 para extirpar la herejía  
 sin dineros y sin gente;

así le envié a ofrecer  
 mi vida, sin ambición,  
 por cumplir mi obligación  
 y porque me ha menester;

que, como hacienda debida,  
 al rey le ofrecí de nuevo  
 esta vida que le debo,  
 sin esperar que la pida.



REY

Pues, concluída la guerra,  
¿no os quedaréis en Palacio?

GARCIA

Vívase aquí más de espacio,  
es más segura esta tierra.

REY

Posible es que os ofrezca  
el rey lugar soberano.

GARCIA

¿Y es bien que le dé a un villano  
el lugar que otro merezca?

REY

Elegir el rey amigo  
es distributiva ley.  
Bien puede.

GARCIA

Aunque pueda, el rey  
no lo acabará conmigo,  
que es peligrosa amistad  
y sé que no me conviene,  
que a quien ama es el que tiene  
más poca seguridad;  
que por acá siempre he oído  
que vive más arriesgado  
el hombre del rey amado  
que quien es aborrecido,

porque el uno se confía  
 y el otro se guarda dél.  
 Tuve yo un padre muy fiel,  
 que muchas veces decía,  
     dándome buenos consejos,  
 que tenía certidumbre  
 que era el rey como la lumbre:  
 que calentaba de lejos  
     y desde cerca quemaba.

REY

También dicen más de dos  
 que suele hacer, como Dios,  
 del lodo que se pisaba  
     un hombre ilustrado, a quien  
 le venere el más bizarro.

GARCIA

Muchos le han hecho de barro  
 y le han deshecho también.

REY

Sería el hombre imperfecto.

GARCIA

Sea imperfecto o no sea,  
 el rey, a quien no desea,  
 ¿qué puede darle, en efeto?

REY

Daraos premios.

GARCIA

Y castigos.

REY

Daraos gobierno.

GARCIA

Y cuidados.

REY

Daraos bienes.

GARCIA

Envidiados.

REY

Daraos favor.

GARCIA

Y enemigos.

Y no os tenéis que cansar,  
que yo sé no me conviene  
ni daré por cuanto tiene  
un dedo del Castañar.

Esto sin que un punto ofenda  
a sus reales resplandores;  
mas lo que importa, señores,  
es prevenir la merienda.

(Vase.)

REY

Poco el conde lo encarece:  
más es de lo que pensaba.

MENDO

La casa es bella.

REY

Extremada.  
¿Cuál lo mejor os parece?

MENDO

Si ha de decir la fe mía  
la verdad a vuestra alteza,  
me parece la belleza  
de la mujer de García.

REY

Es hermosa.

MENDO

¡Es celestial;  
es ángel de nieve pura!

REY

¿Ese es amor?

MENDO

La hermosura  
¿a quién le parece mal?

REY

Cubríos, Mendo. ¿Qué hacéis?  
Que quiero en [la] soledad  
deponer la majestad.

MENDO

Mucho, Alfonso, recogéis  
vuestros rayos, satisfecho  
que sois por fe venerado,  
tanto, que os habéis quitado  
la roja banda del pecho  
para encubriros y dar  
aliento nuevo a mis bríos

REY

No nos conozcan, cubríos,  
que importa disimular.

MENDO

Rico hombre soy, y de hoy más  
grande es bien que por vos quede.

REY

Pues ya lo dije, no puede  
volver mi palabra atrás.

*(Sale DOÑA BLANCA.)*

BLANCA

Entrad, si queréis, señores,  
merendar, que ya os espera,

como una primavera,  
la mesa llena de flores.

## MENDO

¿Y qué tenéis que nos dar?

## BLANCA

¿Para qué saberlo quieren?  
Comerán lo que les dieren,  
pues que no lo han de pagar,  
o quedaránse en ayunas;  
mas nunca faltan, señores,  
en casa de labradores  
queso, arrope y aceitunas,  
y blanco pan les prometo,  
que amasamos yo y Teresa,  
que pan blanco y limpia mesa (1)  
abren a un muerto las ganas;  
uvas de un majuelo mío,  
y en blanca miel de rocío,  
berenjenas toledanas;  
perdices en escabeche,  
y de un jabalí, aunque fea,  
una cabeza en jalea,  
por que toda se aproveche;  
cocido en vino, un jamón,  
y un chorizo que provoque  
a que con el vino aloque (2)  
hagan todos la razón;

(1) Falta el último verso de la redondilla.

(2) *Vino aloque*: Vino de color rojo subido, que se inclina al tinto; se hace de uva morada o mezclando vino tinto con vino blanco.

dos ánades y cecinas  
 cuantas los montes ofrecen,  
 cuyas hebras me parecen  
 deshojadas clavellinas,  
 que cuando vienen a estar  
 cada una de por sí,  
 como seda carmesí,  
 se pueden al torno hilar.

REY

Vamos, Blanca.

BLANCA

Hidalgos, ea,  
 merienden, y buena pro.

*(Vanse el REY y los dos CAZADORES.)*

MENDO

Labradora, ¿quién te vió  
 que amante no te desea?

BLANCA

Venid y callad, señor.

MENDO

Cuanto previenes trocara  
 a un plato que sazonara  
 en tu voluntad amor.

BLANCA

Pues decidme, cortesano,

el que trae la banda roja:  
¿qué en mi casa se os antoja  
para guisarle?

MENDO

Tu mano.

BLANCA

Una mano de almodrote (1),  
de vaca os sabrá más bien;  
guarde Dios mi mano, amén,  
no se os antoje en jigote (2),  
que harán, si la tienen gana,  
y no hay quien los replique,  
que se pique y se repique  
la mano de una villana,  
para que un señor la coma.

MENDO

La voluntad la sazone  
para mis labios.

BLANCA

Perdone;  
bien está San Pedro en Roma.

---

(1) *Almodrote de vaca*: Especie de guisado o salsa con que se sazonan las berenjenas, que se hace y compone de aceite, ajos, queso y otras cosas.

(2) *Jigote*: Especie de guisado que se hace rehogando la carne en manteca y picándola en piezas muy menudas; se pone a cocer en una cazuela con agua, y después se sazona con diversas especias.



Y si no lo habéis sabido,  
sabad, señor, en mi trato,  
que sólo sirve ese plato  
al gusto de mi marido,  
y me lo paga muy bien,  
sin lisonjas ni rodeos.

MENDO

Yo, con mi estado y deseos,  
te lo pagaré también.

BLANCA

En mejor mercadería  
gastad los intentos vanos,  
que no comprarán gitanos  
a la mujer de García,  
que es muy ruda y montaraz.

MENDO

Y bella como una flor.

BLANCA

¿Que de dónde soy, señor?  
Para serviros, de Orgaz.

MENDO

Que eres del cielo sospecho,  
y en el rigor, de la sierra.

BLANCA

¿Son bobas las de mi tierra?  
Merendad, y buen provecho.

MENDO

No me entiendes, Blanca mía.

BLANCA

Bien entiendo vuestra trova,  
que no es del todo boba  
la de Orgaz, por vida mía.

MENDO

Pues por tus ojos amados  
que has de oírme, la de Orgaz.

BLANCA

Tengamos la fiesta en paz;  
entrad ya, que están sentados,  
y tened más cortesía.

MENDO

Tú, menos riguridad.

BLANCA

Si no queréis, aguardad.  
¡Ah, marido! ¡Hola, García!

*(Sale DON GARCIA.)*

GARCIA

¿Qué queréis, ojos divinos?

## BLANCA

Haced al señor entrar,  
que no quiere hasta acabar  
un cuento de Calafinos.

GARCIA. (*Aparte.*)

(¡Si el cuento fuera de amor  
del rey, que Blanca me dice,  
para ser siempre infelice!  
Mas si viene a darme honor  
Alfonso, no puede ser;  
cuando no de mi linaje,  
se me ha pegado del traje  
la malicia y proceder.

Sin duda no quiere entrar  
por no estar con sus criados  
en una mesa sentados;  
quíeroselo suplicar

de manera que no entienda  
que le conozco.) Señor,  
entrad y haréisme favor,  
y alcanzad de la merienda  
un bocado, que os le dan  
con voluntad y sin paga,  
y mejor provecho os haga  
que no el bocado de Adán.

(*Sale BRAS y saca algo de comer y un jarro cu-  
bierto.*)

BRAS

Un caballero me envía  
a decir como os espera.

MENDO

¿Cómo, Blanca, eres tan fiera?

*(Vase.)*

BLANCA

Así me quiere García.

GARCIA

¿Es el cuento?

BLANCA

Proceder  
en él quiere pertinaz;  
mas déjala a la de Orgaz,  
que ella sabrá responder.

*(Vase.)*

BRAS

Todos están en la mesa;  
quiero, a solas y sentado,  
mamarme (1) lo que he arrugado (2)  
sin que me viese Teresa.

---

(1) *Mamar*: Comer y engullir.

(2) *Arrugar*: Robar.

¡Qué bien que se satisface  
un hombre sin compañía!  
Bebe, Bras, por vida mía.

*(Dentro.)*

Bebed vos.

*(Dentro.)*

¿Yo? Que me place.

REY

Caballero, ya declina  
el sol al mar Oceano.

*(Salen todos.)*

GARCIA

Comed más, que aún es temprano;  
ensanchad bien la petrina (1).

REY

Quieren estos caballeros  
un ave, en la tierra rasa,  
volarla.

GARCIA

Pues a mi casa  
os volved.

REY

Obedeceros  
no es posible.

---

(1) *Petrina*: Pretina, cinturón.

GARCIA

Cama blanda  
ofrezco a todos, señores,  
y con almohadas de flores,  
sábanas nuevas de Holanda.

REY

Vuestro gusto fuera ley,  
García, que no podemos,  
que desde mañana hacemos  
los cuatro semana al rey,  
y es fuerza estar en Palacio.  
Blanca, adiós; adiós, García.

GARCIA

El cielo os guarde.

REY

Otro día  
hablaremos más despacio.

*(Vase.)*

MENDO

Labradora, hermosa mía,  
ten de mi dolor memoria.

BLANCA

Caballero, aquesa historia  
se ha de tratar con García.

GARCIA

¿Qué decís?

MENDO

Que dé a los dos  
el cielo vida y contento.

BLANCA

[Adiós, señor, el del cuento.] (1)

MENDO

(¡Muerto voy!) Adiós.

GARCIA

Adiós.

Y tú, bella como el cielo,  
ven al jardín, que convida  
con dulce paz a mi vida,  
sin consumirla el anhelo  
del pretendiente, que aguarda  
el mal seguro favor,  
la sequedad del señor,  
ni la provisión que tarda,  
ni la esperanza que yerra,  
ni la ambición arrogante  
del que armado de diamante  
busca al contrario en la guerra,  
ni por los mares el Norte,  
que envidia pudiera dar

---

(1) Tomamos este verso de la edición de la *Biblioteca de Autores Españoles*; en el original falta.

a cuantos del Castañar  
van esta tarde a la corte.

Mas por tus divinos ojos,  
adorada Blanca mía,  
que es hoy el primero día  
que he tropezado en enojos.

BLANCA

¿De qué son tus descontentos?

GARCIA

Del cuento del cortesano.

BLANCA

Vamos al jardín, hermano,  
que esos son cuentos de cuentos (1).

---

(1) *Cuento de cuentos*: Relación o noticia en que se mezclan otras varias que hacen perder el hilo de la principal, y se suele aplicar también a algunos negocios muy difíciles de poner en planta por lo enredados que están.

---



## JORNADA SEGUNDA

---

*(Salen la REINA y el CONDE.)*

REINA

Vuestra extraña relación  
me ha enternecido, y prometo  
que he de alcanzar, con efeto,  
para los dos el perdón;

porque de Blanca y García  
me ha encarecido su alteza,  
en el uno, la belleza,  
y en otro, la gallardía.

Y pues que los dos se unieron,  
con sucesos tan prolijos,  
como los padres, los hijos  
con una estrella nacieron.

CONDE

Del conde nadie concuerda  
bien en la conspiración;  
salió al fin de la prisión  
y don Sancho de la Cerda  
huyó con Blanca, que era  
de dos años a ocasión

que era yo contra Aragón  
general de la frontera,

donde el Cerda, con su hija,  
se pretendió asegurar,  
y en un pequeño lugar,  
con la jornada prolija,  
adolesció de tal suerte,  
que aunque le acudí en secreto,  
en dos días en efeto  
cobró el tributo la muerte.

Hícele dar sepultura  
con silencio, y apiariado,  
mandé que a Orgaz un soldado  
la inocente criatura

llevase, y un labrador  
la crió, hasta que un día  
la casaron con García  
mis consejos y su amor,  
que quiso, sin duda alguna,  
el cielo que ambos se viesen  
y de los padres tuviesen  
junta la sangre y fortuna.

REINA

Yo os prometo de alcanzar  
el perdón.

*(Sale BRAS.)*

BRAS

Buscandolé,  
¡Pardiobre!, que me colé,  
como fraile, sin llamar.

Topéle. Su sonsería  
me dé las manos y pies (1).

CONDE

Bien venido, Bras.

REINA

¿Quién es?

CONDE

Un criado de García.

REINA

Llegad.

BRAS

¡Qué brava hermosura!  
Esta sí que el ojo abonda (2);  
pero si vos sois la conda,  
tendréis muy mala ventura.

CONDE

¿Y qué hay por allá, mancebo?

BRAS

Como al Castañar no van  
estafetas de Milán,  
no he sabido qué hay de nuevo.  
Y por acá, ¿qué hay de guerra?

(1) Se sobrentiende *a besar*.

(2) *Abundar*: Satisfacerse, contentarse.

CONDE

Juntando dineros voy.

BRAS

De buena gana los doy  
 por gozar en paz mi tierra;  
 porque el corazón me ensancha,  
 cuando duermo, más seguro  
 que en Flandes detrás de un muro,  
 en un carro de la Mancha.

REINA

Escribe bien, breve y grave.

CONDE

Es sabio

REINA

A mi parecer,  
 más es que serlo tener  
 quien en Palacio le alabe.

*(Sale DON MENDO.)*

MENDO

Su alteza espera.

REINA

Muy bien  
 la banda está en vuestro pecho.

*(Vase.)*

MENDO

Por vos, su alteza me ha hecho  
aquesta honra.

CONDE

También  
tuve parte en esta acción.

MENDO

Vos me disteis esta banda,  
que mía fué la demanda  
y vuestra la información.

Ayer con su alteza fuí,  
y dióme esta insignia, conde,  
yendo al Castañar. (*Aparte.*) (Adonde  
libre fuí y otro volví.)

(*Sale TELLO.*)

TELLO

El rey llama.

CONDE

Espera, Bras.

BRAS

El billorete (1) leed.

---

(1) *Billorete*: Diminutivo de billete.

CONDE

Este hombre entretened  
mientras vuelvo

BRAS

Estoy de más;  
desempechadme temprano,  
que el palacio y los olores  
se hicieron para señores,  
no para un tosco villano.

CONDE

Ya vuelvo

*(Vanse el CONDE y TELLO.)*

MENDO. *(Aparte.)*

*(Conocer quiero  
este hombre.)*

BRAS

¿No hay hablar?  
¿Cómo fué en el Castañar  
ayer tarde, caballero?

MENDO. *(Aparte.)*

*(Daré a tus aras mil veces  
holocaustos, dios de amor,  
pues en este labrador  
remedio a mi mal ofreces.*

¡Ay, Blanca! ¡Con qué de enojos  
me tienes! ¡Con qué pesar!  
¡Nunca fuera al Castañar!  
¡Nunca te vieran mis ojos!

¡Pluguiera a Dios que, primero  
que fuera Alfonso a tu tierra,  
muerte me diera en la guerra  
el corvo africano acero!

¡Pluguiera a Dios, labrador,  
que al áspid fiero y hermoso  
que sirves, y cauteloso  
fué causa de mi dolor,

serviera yo, y mis Estados  
te diera, la renta mía,  
que por ver a Blanca un día,  
fuera a guardar sus ganados!)

#### BRAS

¿Qué diabros tiene, señor,  
que salta, brinca y recula?  
Sin duda la tarantúla (1)  
le ha picado, o tiene amor.

MENDO. (*Aparte.*)

(Amor, pues Norte me das,  
déste tengo de saber  
si a Blanca la podré ver.)  
¿Cómo te llamas?

---

(1) *Tarantúla*: La rima exige *tarantúla* y no *tarántula*, como hoy se dice.

BRAS

¿Yo? Bras.

MENDO

¿De dónde eres?

BRAS

De la villa  
de Ajofrín, si sirvo en algo.

MENDO

¿Y eres muy gentil hidalgo?

BRAS

De los Brases de Castilla.

MENDO

Ya lo sé.

BRAS

Decís verdad  
que só antiguo, aunque no rico,  
pues vengo de un villancico  
del día de Navidad.

MENDO

Buen talle tienes.

BRAS

Bizarro;  
mire qué pie tan perfeto.



¿Monda nísperos (1) el peto?  
Y estos ojuelos, ¿son barro? (2).

MENDO

¿Y eres muy discreto, Bras?

BRAS

En eso soy extremado,  
porque cualquiera cuitado  
presumo que sabe más.

MENDO

¿Quieres servirme en la corte,  
y verás cuánto te precio?

BRAS

Caballero, aunque só necio,  
razonamientos acorte,  
y si algo quiere mandarme,  
acabe ya de parillo (3).

MENDO

Toma, Bras, este bolsillo.

(1) *Mondar nísperos*: Frase con que se significa la inteligencia o noticia que alguno tiene de la materia que se trata o que maneja, por alusión a la incapacidad de mondarse esta fruta, hallándose burlado al quererla mondar el que no lo sabe.

(2) *Ser barro*: Ser alguna cosa de entidad y estimación y no digna de despreciarse.

(3) *Parillo*: Parirlo.

BRAS

Mas, ¡par Dios! ¿Quiere burlarme?  
A ver, acerque la mano.

MENDO

Escudos son.

BRAS

Yo lo creo;  
mas por no engañarme, veo  
si está por de dentro vano;  
[dinero es, y de ello infiero]  
que algo pretende que haga,  
porque el hablar bien se paga.

MENDO

Sólo que me digas quiero  
si ver podré a tu señora.

BRAS

¿Para malo o para bueno?

MENDO

Para decirle que peno  
y que el corazón la adora.

BRAS

¡Lástima os tengo, así viva,  
por lo que tengo en el pecho,

y aunque rudo, amor me ha hecho  
el mío como una criba!

Yo os quiero dar una traza  
que de provecho será:  
aquestas noches se va  
mi amo García a caza  
de jabalíes; vestida  
le aguarda sin prevención,  
y si entráis por un balcón,  
la hallaréis medio dormida,  
porque hasta el alba le espera;  
y esto muchas veces pasa  
a quien deja hermosa en casa  
y busca en otra una fiera.

MENDO

¿Me engañas?

BRAS

Cosa es tan cierta,  
que de noche, en ocasiones,  
suelo entrar por los balcones  
por no llamar a la puerta  
ni que Teresa me abra,  
y por la honda que deja  
puesta Belardo en la reja,  
trepando voy como cabra,  
y la hallo sin embarazo,  
sola, esperando a García,  
porque le aguarda hasta el día  
recoñada sobre el brazo.

MENDO

En ti el amor me promete  
remedio.

BRAS

Pues esto haga.

MENDO

Yo te ofrezco mayor paga.

BRAS. (*Aparte.*)

(Esto no es ser alcagüete.)

MENDO. (*Aparte.*)

(Blanca, esta noche he de entrar  
a verte, a fe de español,  
que, para llegar al sol,  
las nubes se han de escalar.)

(*Vase, y salen el REY y el CONDE.*)

REY

El hombre es tal, que prometo  
que con vuestra aprobación  
he de llevarle a esta acción  
y ennoblecerle.

CONDE

Es discreto  
y valiente; en él están,

sin duda, resplandecientes  
 las virtudes convenientes  
 para hacerle capitán,  
 que yo sé que suplirá  
 la falta de la experiencia  
 su valor y su prudencia.

REY

Mi gente lo acetará,  
 pues vuestro valor le abona,  
 y sabe de vuestra ley  
 que sin méritos, al rey  
 no le proponéis persona;  
 traedle mañana, conde.

*(Vase.)*

CONDE

Yo sé que aunque os acuitéis,  
 que en la ocasión publicéis  
 la sangre que en vos se esconde.

BRAS

Despachadme, pues, que no,  
 señor, otra cosa espero.

CONDE

Que se recibió el dinero  
 que al donativo ofreció,

le decid, Bras, a García,  
y podeos ir con esto,  
que yo le veré muy presto  
o responderé otro día.

(Vase.)

BRAS

No llevo cosa que importe;  
sobre tardanza prolija,  
largo parto y parir hija,  
propio despacho de corte.

(Vase, y sale DON GARCIA, de cazador, con un puñal  
y un arcabuz.)

GARCIA

Bosques míos, frondosos,  
de día alegres cuanto tenebrosos  
mientras baña Morfeo  
la noche con las aguas de Leteo (1),  
hasta que sale de Faetón la esposa (2)  
coronada de plumas y de rosa;  
en vosotros dotrina  
allá sobre quien Marte predomina,  
disponiendo sangriento  
a mayores contiendas el aliento;  
porque furor influye  
la caza, que a la guerra sustituye.  
Yo soy el uno, rayo  
feroz de vuestras fieras que me ensayo

(1) Mientras el sueño baña la noche con las aguas del olvido.

(2) La esposa de Faetón: La luna.

para ser, con la sangre que me inspira,  
rayo del Castañar en Algecira;  
criado en vuestras grutas y campañas,  
Alcides español de estas montañas,  
que contra seis tiranos,  
clava es cualquiera dedo de mis manos,  
siendo por mí esta vera  
pródiga en carnes, abundante en cera;  
vengador de sus robos,  
Parca común de osos y de lobos,  
que por mí el cabritillo y simple oveja  
del montañés pirata no se queja,  
y cuando embiste airado  
a devorar el tímido ganauo,  
si me arrojó al combate,  
ocioso el can en la palestra late.  
Que durmiendo entre flores,  
en mi valor fiados los pastores,  
cuando abre el sol sus ojos,  
desperezados ya los miembros flojos,  
cuando al ganado asisto,  
cuando al cosario embisto,  
pisan difunta la voraz caterva  
más lobos sus abarcas que no yerba.  
¿Qué colmenar copioso  
no demuele defensas contra el oso,  
fabricando sin muros  
dulce y blanco licor en nichos puros?  
Que por esto han tenido,  
gracias al plomo a tiempo compelido,

en sus cotos amenos,  
un enemigo las abejas menos.  
Que cuando el sol acaba,  
y en [el] postrero parasismo estaba,  
a dos colmenas que robado había,  
las caló dentro de una fuente fría,  
ahogando en sus cristales  
las abejas que obraron sus panales,  
para engullir segura  
la miel que mixturó en el agua pura,  
y dejó, bien que turbia, su corriente,  
el agua dulce desta clara fuente.  
Y esta noche, bajando  
un jabalí aqieste arroyo blando  
y cristalino cebo  
con la luz que mendiga Cintia a Febo (1),  
le miré cara a cara,  
haciéndose lugar entre la jara,  
despejando la senda sus cuchillos  
de marfil o de acero sus colmillos;  
pero a una bala presta,  
la luz condujo a penetrar la testa,  
oyendo el valle, a un tiempo repetidos,  
de la pólvora el eco y los bramidos.  
Los dos serán trofeos  
pendientes en mis puertas, aunque feos,  
después que Blanca, con su breve planta,  
su cerviz pise, y por ventura tanta,  
dirán: ni aun en la muerte  
tiene el cadáver de un dichoso suerte,

---

(1) La luna al sol.



que en la ocasión más dura,  
 a las fieras no falta la ventura.  
 Mas el rumor me avisa  
 que un jabalí desciende; con gran prisa  
 vuelve huyendo; habrá oído  
 algún rumor distante su sentido,  
 porque en distancia larga  
 oye calar al arcabuz la carga,  
 y esparcidas las puntas  
 que sobre el cerro acumulaba juntas,  
 si oye la bala o menear la cuerda,  
 es ala, cuando huye, cada cerda.

*(Sale DON MENDO y un CRIADO con una escala.)*

MENDO

¡Para esto, amor tirano,  
 del cerco toledano  
 al monte me trajiste,  
 para perderme en su maleza triste?  
 Mas ¿qué esperar podía  
 ciego que a un ciego le eligió por guía?  
 Una escala previne, con intento,  
 Blanca, de penetrar tu firmamento,  
 y lo mismo emprendiera,  
 si fueras diosa en la tonante esfera,  
 no montañesa ruda  
 sin honor, sin esposo que te acuda,  
 que en este loco abismo  
 intentara lo mismo  
 si fueras, Blanca bella,  
 como naciste humana, pura estrella,

bien que a la tierra, bien que al cielo sumo,  
bajara en polvo y ascendiera en humo.

GARCIA

Llegó primero al animal valiente  
que a mi sentido el ruido de esta gente.

MENDO

En esta luna de octubre  
suelen salir cazadores  
a esperar los jabalíes.  
Quiero llamar: ¡Ah, del monte!

CRIADO

¡Ho!a! ¡Hao!

GARCIA

¡Pésia sus vidas!  
¿Qué buscan? ¿De qué dan voces?

MENDO

El sitio del Castañar,  
¿está lejos?

GARCIA

En dos trotes  
se pueden poner en él.

MENDO

Pasábamos a los montes  
y el camino hemos perdido.

GARCIA

Aquese arroyuelo corre  
al camino.

MENDO

¿Qué hora es?

GARCIA

Poco menos de las doce.

MENDO

¿De dónde sois?

GARCIA

¡Del infierno!

Id en buen hora, señores,  
no me espantéis más la caza,  
que me enojaré. ¡Pardiobre!

MENDO

La luna, ¿hasta cuándo dura?

GARCIA

Hasta que se acaba.

MENDO

¡Oye

lo que es villano en el campo!

GARCIA

Lo que un señor en la corte.

MENDO

Y en efeto, ¿hay dónde errar?

GARCIA

Y en efeto, ¿no se acogen?

MENDO

Terrible sois.

GARCIA

Mal sabéis  
lo que es estorbar a un hombre  
en ocasión semejante.

MENDO

¿Quién sois?

GARCIA

Rayo destes montes:  
García del Castañar,  
que nunca niego mi nombre.

MENDO. (*Aparte.*)

(Amor, pues estás piadoso,  
deténle, porque no estorbe  
mis deseos y en su casa  
mis esperanzas malogre,  
y para que a Blanca vea,

dame tus alas veloces,  
para que más presto llegue.)  
Quedaos con Dios.

(Vase.)

GARCIA

Buenas noches.

Bizarra ocasión perdí;  
imposible es que la cobre.  
Quiero volverme a mi casa  
por el atajo del monte,  
y pues ya me voy, oíd  
de grutas partos feroces:  
salid y bajad al valle,  
vivid en paz esta noche,  
que vuestro mayor opuesto  
a su casa se va, adonde  
dormiré, no en duras peñas,  
sino en blandos algodones,  
y depuesta la fiereza,  
tan trocadas mis acciones,  
en los brazos de mi esposa  
verá el Argos de la noche  
y el Polifemo del día,  
si las observan feroces  
y tiernas, que en este pecho  
se ocultan dos corazones:  
el uno de blanda cera,  
el otro de duro bronce;

el blando para mi casa,  
el duro para estos montes.

*(Vase, y sale DOÑA BLANCA y TERESA, con una bujía, y pónela encima de un bufete que habrá.)*

BLANCA

Corre veloz, noche fría,  
porque venga con la aurora  
del campo, donde está ahora,  
a descansar mi García;  
su luz anticipe el día,  
el cielo se desabroche,  
salga Faetón (1) en su coche,  
verá su luz deseada  
la primer enamorada  
que ha aborrecido la noche.

TERESA

Mejor, señora, acostada  
esperarás a tu ausente,  
porque asientan lindamente,  
sobre la Holanda delgada  
los brazos, que, ¡por el Credo!,  
que aunque fuera mi marido  
Bras, que tampoco ha venido  
de la ciudad de Toledo,  
que le esperara roncando.

---

(1) El sol.

BLANCA

Tengo mis obligaciones.

TERESA

Y le echara a mojicones  
 si no se entrara callando;  
 mas si has de esperar que venga  
 mi señor, no estés en pie;  
 yo a Belardo llamaré  
 que tu desvelo entretenga;  
 mas él viene.

*(Sale BELARDO.)*

BELARDO

Pues al sol  
 veo de noche brillar,  
 el sitio del Castañar  
 es antípoda español.

BLANCA

Belardo, sentaos.

BELARDO

Señora.  
 acostaos.

BLANCA

En esta calma,  
 dormir un cuerpo sin alma  
 fuera no esperar la aurora.

BELARDO

¿Esperáis?

BLANCA

Al alma mía.

BELARDO

Por muy necia la condeno,  
pues se va al monte al sereno  
y os deja hasta que es de día.

(*Dentro, BRAS.*)

Sí, vengo de Toledo, Teresa mía;  
vengo de Toledo, y no de Francia.

TERESA

Mas ya viene mi garzón.

BELARDO

A abrirle la puerta iré.

TERESA

Con tu licencia sabré  
qué me trae, por el balcón.

BRAS

Que si buena es la albahaca,  
mejor es la cruz de Calivaca (1).

(*Ha de haber unas puertas como de balcón, que estén hacia dentro, y abre TERESA.*)

---

(1) *Cruz de Caravaca*: Que tiene los cuatro brazos iguales.



TERESA

¿Cómo vienes, Bras?

BRAS

Andando.

TERESA

¿Qué me traes de la ciudad  
en muestras de voluntad?

BRAS

Yo te lo diré cantando:  
Tráigote de Toledo, porque te alegres,  
un galán, mi Teresa, como unas nueces.

TERESA

¡Llévele el diablo mil veces;  
ved qué sartal o corpiño!

*(Cierra juntando el balcón.)*

BLANCA

¿Qué te trae?

TERESA

Muy lindo aliño:  
un galán como unas nueces.

BLANCA

Será sabroso.

BRAS

¿Qué hay,  
Blanca? Teresa, ¡estoy muerto!  
¿Qué? ¿No me abrazas?

TERESA

Por cierto,  
por las cosas que me tray.

BRAS

Dimuños sois las mujeres.  
¿A quién quieres más?

TERESA

A Bras.

BRAS

Pues sí lo que quieres más  
te traigo, ¿qué es lo que quieres?

BLANCA

Teresa tiene razón.  
Mas sentaos todos, y di:  
¿qué viste en Toledo?

BRAS

Vi

de casas un burujón  
y mucha gente holgazana,  
y en calles buenas y ruines,

la basura a celemines  
 y el cielo por cerbatana,  
 y dicen que hay infinitos  
 desdenes en caras buenas,  
 en verano berenjenas  
 y en el otoño mosquitos.

BLANCA

¿No hay más nuevas en la corte?

BRAS

Sátiras pide el deseo  
 malicioso, ya lo veo,  
 mas mi pluma no es de corte.  
 Con otras cosas, señora,  
 os divertid hasta el alba,  
 que al ausente Dios le salva.

BLANCA

Pues el que acertare ahora  
 esta enigma de los tres,  
 daré un vestido de paño,  
 y el de grana que hice hogaño,  
 a Teresa; digo, pues:

¿Cuál es el ave sin madre  
 que al padre no puede ver,  
 ni al hijo, y le vino a hacer  
 después de muerto su padre?

BRAS

¿Polainas y galleruza (1)  
ha de tener?

BLANCA

Claro es.  
Digam en rueda los tres.

TERESA

El cuclillo.

BRAS

La lechuza.

BELARDO

No hay ave a quien mejor cuadre  
que el fénix, ni otra ser puede,  
pues esa misma procede  
de las cenizas del padre.

BLANCA

El fénix es.

BELARDO

Yo gané.

BRAS

Yo perdí, como otras veces.

---

(1) *Galleruza*: Vestido de gente montañesa con capirote pegado a él para defender la cabeza del viento y del agua.

BLANCA

No te doy lo que mereces.

BRAS

Un gorrino le daré  
a quien dijere el más caro  
vicio que hay en el mundo.

BLANCA

En que es el juego me fundo.

BRAS

Mentís, Branca, y esto es craro.

TERESA

El de las mujeres, digo  
que es más costoso.

BRAS

Mentís.  
Vos, Belardo, ¿qué decís?

BELARDO

Que el hombre de caza, amigo,  
tiene el de más perdición,  
más costoso y infelice;  
la moralidad lo dice  
del suceso de Anteón (1).

---

(1) Cierta día, Acteón, hallándose en una partida de caza en el valle de Gargafia, en la Beocia, sorprendió a Diana, que se bañaba con sus ninfas. Indignada la diosa, le roció la cara con agua, y, transformándole de este modo en ciervo, hizo que sus mismos perros le devorasen.

## BRAS

Mentís también, que, a mi juicio,  
 sin quedar de ello dudoso,  
 es el vicio más costoso  
 el del borracho, que es vicio  
 con quien ninguno compite,  
 que si pobre viene a ser  
 de lo que gastó en beber,  
 no puede tener desquite.

*(Silba DON GARCIA.)*

## BLANCA

Oye, Bras, amigos, ea,  
 abrid, que es el alma mía;  
 temprano viene García;  
 quiera Dios que por bien sea.

*(Vanse.)*

GARCIA. *(Dentro.)*

Buenas noches, gente fiel:

## BRAS

Seáis, señor, bien venido.

*(Sale DON GARCIA, BRAS, TERESA y BLANCA, y arrima DON GARCIA el arcabuz al bufete.)*

## GARCIA

¿Cómo en Toledo te ha ido?

## BRAS

Al conde di tu papel,  
y dijo respondería.

## GARCIA

Está bien. Esposa amada,  
¿no estáis mejor acostada?  
¿Qué esperáis?

## BLANCA

Que venga el día.  
Esperar como solía  
a su cazador la diosa,  
madre de amor cuidadosa,  
cuando dejaba los lazos  
y hallaba en sus tiernos brazos  
otra cárcel más hermosa,  
vínculo de amor estrecho  
donde yacía su bien,  
a quien dió parte también  
del alma como del lecho;  
mas yo, con mejor derecho,  
cazador que al otro excedes.  
haré de mis brazos redes,  
y por que caigas, pondré  
de una tórtola la fe,  
cuyo llanto excusar puedes.  
Llega, que en llanto amoroso.  
no rebelde jabalí,  
te consagro un ave, sí,  
que lloraba por su esposo.  
Concédete generoso

a vínculos permitidos,  
y escucharán tus oídos  
en la palestra de pluma,  
arrullos blandos, en suma,  
y no en el monte bramidos.

Que si bien estar pudiera  
quejosa de que te alejes  
de noche, y mis brazos dejes  
por esperar una fiera,  
adórote de manera

que, aunque propomgo a mis ojos  
quejas y tiernos despojos,  
cuando vuelves desta suerte,  
por el contento de verte  
te agradezco los enojos.

#### GARCIA

Blanca, hermosa Blanca, rama  
llena por mayo de flor,  
que es con tu bello color  
etíope Guadarrama;  
Blanca, con quien es la llama  
del rojo planeta obscura,  
y herido de su luz pura,  
el terso cristal pizarra,  
que eres la acción más bizarra  
del poder de la hermosura;  
cuando alguna conveniencia  
me aparte y quejosa quedes,  
no más dolor darme puedes  
que el que padezco en tu ausencia;  
cuando vuelvo a tu presencia,



de dejarte arrepentido,  
en vano el pecho ofendido  
me recibiera terrible,  
que en la gloria no es posible  
atormentar al sentido.

Las almas en nuestros brazos  
vivan heridas y estrechas,  
ya con repetidas flechas,  
ya con recíprocos lazos;  
no se tejan con abrazos

la vid y el olmo frondoso,  
más estrechos que tu esposo  
y tú, Blanca; llega, amor,  
que no hay contento mayor  
que rogar a un deseoso.

Y aunque no te traigo aquí,  
del sol a la hurtada luz,  
herido con mi arcabuz  
el cerdoso jabalí,  
ni el oso ladrón, que vi

hurtar del corto vergel  
dos repúblicas de miel,  
y después, a pocos pasos,  
en el humor de sus vasos  
bañar el hocico y piel,

te traigo para trofeos  
de jabalíes y osos,  
por lo bien trabado hermosos  
y distintamente feos,  
un alma y muchos deseos

para alfombras de tus pies;  
y me parece que es,  
cuando tus méritos toco,  
cuanto os he escuchado, poco,  
como es poco cuanto ves.

BRAS

¿Teresa allí? ¡Vive Dios!

TERESA

Pues aquí, ¿quién vive, Bras?

BRAS

Aquí vive Barrabás,  
hasta que chante (1) a los dos  
las bendiciones el cura;  
porque un casado, aunque pena  
con lo que otro se condena,  
su salvación asegura.

TERESA

¿Con qué?

BRAS

Con tener amor  
a su mujer y aumentar.

---

(1) *Chantar*: Plantar, decir cara a cara alguna libertad con osadía y resolución, ya sea como ofensa, en cuyo sentido es más común, ya sea por chanza y mofa, haciendo burla de uno con ironía.

TERESA

Eso, Bras, es trabajar  
en la viña del Señor.

BLANCA

Desnudaos, que en tanto quiero  
preveniros, prenda amada,  
ropa por mi mano hilada,  
que huele más que el romero;

y os juro que es más sutil  
que ser la de Holanda suele,  
porque cuando a limpia huele,  
no ha menester al abril.

Venid los dos.

*(Vase.)*

BRAS

Siempre he oído  
que suele echarse de ver  
el amor de la mujer  
en la ropa del marido.

TERESA

También en la sierra es fama  
que amor ni honra no tiene  
quien va a la corte y se viene  
sin joyas para su dama.

*(Vanse.)*

## GARCIA

Envídienme en mi estado  
 las ricas y ambiciosas majestades,  
 mi bienaventurado  
 albergue, de delicias coronado  
 y rico de verdades;  
 envidien las deidades,  
     profanas y ambiciosas,  
 mi venturoso empleo;  
 envidien codiciosas,  
 que cuando a Blanca veo,  
 su beldad pone límite al deseo.  
 ¡Válgame el cielo! ¡Qué miro?

*(Sale DON MENDO, abriendo el balcón de golpe, y embozándose.)*

MENDO. *(Aparte.)*

(¡Vive Dios, que es el que veo  
 García del Castañar!  
 ¡Valor, corazón! Ya es hecho.  
 Quien de un villano confía  
 no espere mejor suceso.)

## GARCIA

Hidalgo, sí serlo puede  
 quien de acción tan baja es dueño,  
 si alguna necesidad  
 a robarme os ha dispuesto,  
 decidme lo que queréis,  
 que por quien soy os prometo

que de mi casa volváis  
por mi mano satisfecho.

MENDO

Dejadme volver, García.

GARCIA

Eso no, porque primero  
he de conocer quién sois;  
y descubríos muy presto,  
u deste arcabuz la bala  
penetrará vuestro pecho.

MENDO

Pues advertid no me erréis,  
que si con vos igual quedo,  
lo que en razón me lleváis,  
en sangre y valor os llevo.  
Yo sé que el conde de Orgaz  
lo ha dicho a alguno en secreto,  
informándole de mí.  
La banda que cruza el pecho,  
de quien soy, testigo sea.

*(Cáesele el arcabuz.)*

GARCIA. *(Aparte.)*

(El rey es, ¡válgame el cielo!,  
y que le conozco sabe.  
Honor y lealtad, ¿qué haremos?)

¡Qué contradicción implica  
la lealtad con el remedio!)

MENDO

(¡Qué propia acción de villanos!  
Temor me tiene o respeto,  
aunque para un hombre humilde  
bastaba sólo mi esfuerzo;  
el que encareció el de Orgaz  
por valiente... ¡Al fin, es viejo!)  
En vuestra casa me halláis,  
ni huir ni negarlo puedo;  
mas en ella entré esta noche...

GARCIA

¡A hurtarme el honor que tengo!  
¡Muy bien pagáis, a mi fe,  
el hospedaje, por cierto,  
que os hicimos Blanca y yo!  
¡Ved qué contrarios efectos  
verá entre los dos el mundo,  
pues yo ofendido os venero,  
y vos, de mi fe servido,  
me dais agravios por premios!

MENDO. (*Aparte.*)

(No hay que fiar de un villano  
ofendido, pues que puedo,  
me defenderé con éste.)

GARCIA

¡Qué hacéis? Dejad en el suelo

el arcabuz, y advertid  
 que os lo estorbo, porque quiero  
 no atribuyáis a ventaja  
 el fin de aqueste suceso,  
 que para mí basta sólo  
 la banda de vuestro cuello,  
 cinta del sol de Castilla,  
 a cuya luz estoy ciego.

MENDO

¿Al fin me habéis conocido?

GARCIA

Miradlo por los efectos.

MENDO

Pues quien nace como yo  
 no satisface, ¿qué haremos?

GARCIA

Que os vais (1), y rogad a Dios  
 que enfrene vuestros deseos,  
 y al Castañar no volváis,  
 que de vuestros desaciertos  
 no puedo tomar venganza,  
 sino remitirla al cielo.

MENDO

Yo lo pagaré, García.

---

(1) *Vais*: Contracción de *vayáis*.

GARCIA

No quiero favores vuestros.

MENDO

No sepa el conde de Orgaz  
esta acción.

GARCIA

Yo os lo prometo.

MENDO

Quedad con Dios.

GARCIA

El os guarde  
y a mí de vuestros intentos,  
y a Blanca.

MENDO

Vuestra mujer...

GARCIA

No, señor; no habléis en eso,  
que vuestra será la culpa.  
Yo sé la mujer que tengo.

MENDO. (*Aparte.*)

(¡Ay, Blanca, sin vida estoy!  
¡Qué dos contrarios opuestos!  
Este me estima ofendido;  
tú, adorándote, me has muerto.)



GARCIA

¿Adónde vais?

MENDO

A la puerta.

GARCIA

¡Qué ciego venís, qué ciego!  
Por aquí habéis de salir.

MENDO

¿Conocéisme?

GARCIA

Yo os prometo  
que a no conocer quién sois,  
que bajarades más presto;  
mas tomad este arcabuz  
agora, porque os advierto  
que hay en el monte ladrones  
y que podrán ofenderos  
si, como yo, no os conocen.  
Bajad aprisa. (*Aparte.*) (No quiero  
que sepa Blanca este caso.)

MENDO

Razón es obedeceros.

GARCIA

Aprisa, aprisa, señor;  
remitid los cumplimientos,

y mirad que al decender  
no caigáis, porque no quiero  
que tropecéis en mi casa,  
porque de ella os va[yá]is presto.

MENDO. (*Aparte.*)

(¡Muerto voy!)

(*Vase.*)

GARCIA

Bajad seguro,  
pues que yo la escala os tengo.  
¡Cansada estabas, Fortuna,  
de estarte fija un momento!  
¡Qué vuelta diste tan fiera  
en aqueste mar! ¡Qué presto  
que se han trocado los aires!  
¡En qué día tan sereno  
contra mi seguridad  
fulmina rayos el cielo!  
Ciertas mis desdichas son,  
pues no dudo lo que veo,  
que a Blanca, mi esposa, busca  
el rey Alfonso encubierto.  
¡Qué desdichado que soy,  
pues altamente naciendo  
en Castilla conde, fuí  
de aquestos montes plebeyo  
labrador, y desde hoy  
a estado más vil desciendo!  
¿Así paga el rey Alfonso

los servicios que le he hecho?  
 Mas desdicha será mía,  
 no culpa suya; callemos,  
 y, afligido corazón,  
 prevengamos el remedio,  
 que para animosas almas  
 son las penas y los riesgos.  
 Mudemos tierra con Blanca,  
 sagrado sea otro reino  
 de mi inocencia y mi honor...  
 pero dirán que es de miedo.  
 pues no he de decir la causa,  
 y que me faltó el esfuerzo  
 para ir contra Algecira.  
 ¡Es verdad! Mejor acuerdo  
 es decir al rey quién soy...  
 mas no, García, no es bueno,  
 que te quitará la vida,  
 porque no estoibe su intento,  
 pero si Blanca es la causa  
 y resistirle no puedo,  
 que las pasiones de un rey  
 no se sujetan al freno  
 ni a la razón, ¡muera Blanca!,

*(Saca el puñal.)*

pues es causa de mis riesgos  
 y deshonor, y elijamos,  
 corazón, del mal lo menos.  
 A muerte te ha condenado  
 mi honor, cuando no mis celos,

porque, a costa de tu vida,  
de una infamia me prevengo.  
Perdóname, Blanca mía,  
que, aunque de culpa te absuelvo,  
sólo por razón de Estado  
a la muerte te condeno.

Mas ¿es bien que conveniencias  
de Estado en un caballero,  
contra una inocente vida,  
puedan más que no el derecho?

Sí. ¿Cuándo la Providencia  
y cuándo el discurso atento  
miran el daño futuro  
por los presentes sucesos?

Mas ¿yo he de ser, Blanca mía,  
tan bárbaro y tan severo,  
que he de sacar los claveles  
con aquéste de tu pecho  
de jazmines? No es posible,  
Blanca hermosa, no lo creo,  
ni podrá romper mi mano  
de mis ojos el espejo.

Mas ¿de su beldad, ahora  
que me va el honor, me acuerdo?

¡Muera Blanca y muera yo!  
¡Valor, corazón! Y entremos  
en una a quitar dos vidas,  
en uno a pasar dos pechos,  
en una a sacar dos almas,  
en uno a cortar dos cuellos,  
si no me falta el valor,

si no desmaya el aliento  
y si no, al alzar los brazos,  
entre la voz y el silencio,  
la sangre salta a las venas  
y el corte le falta al hierro.

---

## JORNADA TERCERA

---

*(Sale el CONDE de camino.)*

CONDE

Trae los caballos de la rienda, Tello,  
que a pie quiero gozar del día bello,  
pues tomó de este monte,  
el día posesión deste horizonte  
¡Qué campo deleitoso!  
Tú que le vives, morarás dichoso,  
pues en él, don García,  
doctrina das a la filosofía,  
y la mujer más cuerda,  
Blanca en virtud, er. apellido Cerda;  
pero si no me miente  
la vista, sale apresuradamente,  
con señas celestiales,  
de entre aquellos jarales,  
una mujer desnuda:  
bella será si es infeliz, sin duda.

*(Sale DOÑA BLANCA, con algo de sus vestidos en  
los brazos, mal puesto.)*

BLANCA

¿Dónde voy sin aliento,  
cansada, sin amparo, sin intento,  
entre aquella espesura?  
Llorad, ojos, llorad mi desventura,  
y en tanto que me visto,  
decid, pues no resisto,  
lenguas del corazón sin alegría  
¡Ay, dulces prendas cuando Dios quería!

CONDE

Aunque mal determino,  
parece que se viste, y imagino  
que está turbada y sola;  
de la sangre española  
digna empresa es aquesta.

BLANCA

Un hombre para mí la planta apresta.

CONDE

Parece hermosa dama.

BLANCA

Quiero esconderme entre la verde rama.

CONDE

Mujer, escucha. tente.  
¿Sales, como Diana, de la fuente  
para matar severa  
de amor al cazador como a la fiera?

BLANCA

Mas, ¡ay, suerte dichosa!,  
 éste es el conde.

CONDE

¡Hija, Blanca hermosa!  
 ¿Dónde vas desta suerte?

BLANCA

Huyendo de mi esposo y de mi muerte,  
 ya las dulces canciones  
 que en tanto que dormía en mis balcones,  
 alternaban las aves,  
 no son, ¡oh, conde!, epitalamios graves.  
 Serán, ¡oh, dueño mío!,  
 de pájaro funesto agüero impío  
 que el día entero y que las noches todas  
 cante mi muerte por cantar mis bodas.  
 Trocóse mi ventura;  
 oye la causa y presto te asegura,  
 y ve a mi casa, adonde  
 muerto hallarás mi esposo. ¡Muerto, conde!  
 Aquesta noche, cuando  
 le aguardaba mi amor en lecho blando,  
 último del deseo,  
 término santo y templo de Himeneo,  
 cuando yo le invocaba,  
 y la familia recogida estaba,  
 entrar le vi severo,  
 blandiendo contra mí un blanco acero;  
 dejé entonces la cama,



como quien sale de improvisa llama,  
y mis vestidos busco,  
y al ponerme, me ofusco  
esta cota brillante.

Mira qué fuerte peto de diamante!  
¡Vístome el faldellín, y apenas puedo  
hallar las cintas ni salir del ruedo (1).  
Pero, sin compostura,  
le aplico a mi cintura,  
y mientras le acomodo,  
lugar me dió la suspensión a todo.  
La causa le pregunto,  
mas él, casi difunto,  
a cuanto vió y a cuanto le decía,  
con un suspiro ardiente respondía,  
lanzando de su pecho y de sus ojos  
piedades confundidas con enojos  
tan juntos, que dudaba  
si eran iras o amor lo que miraba,  
pues de mí retirado,  
le vi volver más tierno, más airado,  
diciéndome entre fiero y entre amante:  
"Tú, Blanca, has de morir, y yo al instante."  
Mas el brazo levanta,  
y abortando su voz en su garganta,  
cuando mi fin recelo,  
caer le vi en el suelo,  
cual suele el risco cano (2),

---

(1) *Ruedo*: La orla interior que tienen los vestidos talares a la extremidad y alrededor de ellos.

(2) *Risco cano*: Risco nevado.

del aire impulso (1) descender al llano,  
 y yerto en él, y mudo,  
 de aquel monte membrudo,  
 suceder en sus labios y en sus ojos  
 pálidas flores a claveles rojos,  
 y con mi boca y mi turbada mano,  
 busco el calor entre su hielo en vano,  
 y estuve desta suerte  
 neutral un rato entre la vida y muerte;  
 hasta que ya latiendo,  
 oí mi corazón estar diciendo:  
 "Vete, Blanca, infelice,  
 que no son siempre iguales  
 los bienes y los males,  
 y no hay acción alguna  
 más vil que sujetarse a la Fortuna."  
 Yo le obedezco, y dejo  
 mi aposento y mi esposo, y de él me alejo,  
 y en mis brazos, sin bríos,  
 mal acomodo los vestidos míos.  
 Por donde voy no veía,  
 cada paso caía,  
 y era, conde, forzoso,  
 por volver a mirar mi amado esposo.  
 Las cosas que me dijo  
 cuando la muerte me intimó y predijo,  
 los llantos, los clamores,  
 la blandura mezclada con rigores,  
 los acometimientos, los retiros,  
 las disputas, las dudas, los suspiros,

(1) *Impulso*: Impulsado.

el verle amante y fiero,  
ya derribarse el brazo, ya severo  
levantarle arrogante,  
como la llama en su postrero instante,  
el templar sus enojos  
con llanto de mis ojos,  
el luchar, y no en vano,  
con su puñal mi mano,  
que con arte consiente  
vencerse fácilmente,  
como amante que niega  
lo que desea dar a quien le ruega;  
el esperar mi pecho  
el crudo golpe, en lágrimas deshecho;  
ver aquel mundo breve,  
que en fuego comenzó y acabó nieve,  
y verme a mí asombrada,  
sin determinación, sola y turbada,  
sin encontrar recurso  
en mis pies, en mi mano, en mi discurso;  
el dejarle en la tierra,  
como suele en la sierra  
la destroncada encina,  
el que oyó de su guarda la bocina,  
que deja al enemigo,  
desierto el tronco en quien buscaba abrigo;  
el buscar de mis puertas,  
con las plantas inciertas,  
las llaves, y sintiendo...  
¡aquí, señor, me ha de faltar aliento!...  
el abrirlas a oscuras,

el no poder hallar las cerraduras,  
tan turbada y sin juicio,  
que la buscaba de uno en otro quicio,  
y las penas que pasa  
el corazón, cuando dejé mi casa,  
por estas espesuras,  
en cuyas ramas duras  
hallarás mis cabellos...  
¡pluguiera a Dios me suspendiera en ellos!...  
te contaré otro día;  
agora ve, socorre al alma mía,  
que queda de este modo;  
yo lo perdono todo,  
que no es, señor, posible  
fuese su brazo contra mí terrible  
sin algún fundamento;  
bástele por castigo el mismo intento,  
y a mí por pena básteme el cuidado,  
pues yace, si no muerto, desmayado.  
Acúdele a mi esposo,  
¡oh, conde valeroso!,  
sucesor y pariente  
de tanta, con diadema, honrada frente;  
así la blanca plata  
que por tu grave pecho se dilata  
borra de España las moriscas huellas,  
sin dejar en su suelo señal de ellas,  
que los pasos dirijas  
adonde, si está vivo, le corrijas  
de fiereza tan dura,  
y seas, porque cobre mi ventura

cuando de mí te informe,  
 árbitro entre los dos que nos conforme.  
 Pues los hados fatales  
 me dieron el remedio entre los males,  
 pues mi fortuna quiso  
 hallase en ti favor, amparo, aviso;  
 pues que miran mis ojos,  
 no salteadores de quien ser despojos;  
 pues eres, conde ilustre,  
 gloria de Illán y de Toledo lustre;  
 pues que plugo a mi suerte  
 la vida hallase quien tocó la muerte.

CONDE

Digno es el caso de prudencia mucha:  
 éste es mi parecer. ¡Ah, Tello! Escucha.

(Sale TELLO.)

Ya sabes, Blanca, como siempre es justo  
 acudas a mi gusto;  
 así, sin replicarme,  
 con Tello al punto, sin excusas darme,  
 en aquese caballo, que lealmente  
 a mi persona sirve juntamente,  
 caminad a Toledo;  
 esto conviene, Blanca, esto hacer puedo.  
 Y tú, a Palacio llega,  
 a la reina la entrega,  
 que yo voy a tu casa,  
 que por llegar el corazón se abrasa,

y he de estar de tu parte  
para servirte, Blanca, y ampararte.

TELLO

Vamos, señora mía.

BLANCA

Más quisiera, señor, ver a García.

CONDE

Que aquesto importa advierte.

BLANCA

Principio es de acertar obedecerte.

*(Vanse, y sale DON GARCIA con el puñal desnudo.)*

GARCIA

¿Dónde voy, ciego homicida?  
¿Dónde me llevas, honor,  
sin el alma de mi amor,  
sin el cuerpo de mi vida?  
Adiós, mitad dividida  
del alma, sol que eclipsó  
una sombra. Pero no,  
que muerta la esposa mía,  
ni tuviera luz el día  
ni tuviera vida yo.

¿Blanca muerta? No lo creo;  
el cielo vida le dé,  
aunque esposo le quité

lo que amante la deseo;  
 quiero verla, pero veo  
 sólo el retrete, y abierta  
 de mi aposento la puerta,  
 limpio en mi mano el puñal,  
 y en fin, yo vivo, señal  
 de que mi esposa no es muerta.

¡Blanca con vida, ¡ay de mí!,  
 cuando yo sin honra estoy?  
 ¡Como ciego amante soy,  
 esposo cobarde fuí!

Al rey en mi casa vi  
 buscando mi prenda hermosa,  
 y aunque noble, fué forzosa  
 obligación de la ley  
 ser piadoso con el rey  
 y tirano con mi esposa.

¡Cuántas veces fué tirano  
 acero a la ejecución,  
 y cuántas el corazón  
 dispensó el golpe a la mano!  
 Si es muerta, morir es llano;  
 si vive, muerto he de ser.  
 ¡Blanca, Blanca! ¿Qué he de hacer?  
 Mas, ¿qué me puedes decir,  
 pues sólo para morir  
 me has dejado en qué escoger?

*(Sale el CONDE.)*

CONDE

Dígame vueseñoría:

¿contra qué morisco alfanje  
 saó el puñal esta noche,  
 que está en su mano cobarde?  
 ¿Contra una flaca mujer,  
 por presumir, ignorante,  
 que es villana? Bien se acuerda,  
 cuando propuso casarse,  
 que le dije era su igual,  
 y mentí, porque un infante  
 de los Cerdas fué su abuelo,  
 si conde su noble padre.

¿Y con una labradora  
 se afrentara? ¡Cómo sabe  
 que el rey ha venido a verle,  
 y por mi voto le hace  
 capitán de aquesta guerra,  
 y me envía de su parte  
 a que lo lleve a Toledo!...

¿Es bien que a questo me pague  
 con su muerte, siendo Blanca  
 luz de mis ojos brillante?

Pues, ¡vive Dios!, que le había  
 de costar al loco, al fácil,  
 cuanta sangre hay en sus venas  
 una gota de su sangre.

GARCIA

Decidme: Blanca, ¿quién es?

CONDE

Su mujer, y a questo baste.



GARCIA

Reportaos. ¿Quién os ha dicho  
que quise matarla?

CONDE

Un ángel  
que hallé desnudo en el monte;  
Blanca, que, entre sus jarales,  
perlas daba a los arroyos,  
tristes suspiros al aire.

GARCIA

¿Dónde está Blanca?

CONDE

A Palacio,  
esfera de su real sangre,  
la envié con un criado.

GARCIA

¡Matadme, señor; matadme!  
¡Blanca en Palacio y yo vivo!  
Agravios, honor, pesares,  
¿cómo, si sois tantos juntos,  
no me acaban tantos males?  
¿Mi esposa en Palacio, conde?  
y el rey, que los cielos guarden,  
me envía contra Algecira  
por capitán de sus haces,  
siendo en su opinión villano?  
¡Quiera Dios que en otra parte

no desdore con afrentas  
estas honras que me hace!  
Yo me holgara, ¡a Dios pluguiera!,  
que esa mujer que criasteis  
en Orgaz para mi muerte,  
no fuera de estirpes reales,  
sino villana y no hermosa,  
y a Dios pluguiera que antes  
que mi pecho enterneciera,  
aqueste puñal infame  
su corazón, con mi riesgo,  
le dividiera en dos partes;  
que yo os excusara, conde,  
el vengarla y el matarme,  
muriéndome yo primero.  
¡Qué muerte tan agradable  
hubiera sido, y no agora  
oír, para atormentarme,  
que está sin defensa adonde  
todo el poder la combate!  
Haced cuenta que mi esposa  
es una bizarra nave  
que, por robarla, la busca  
el pirata de los mares,  
y en los enemigos puertos  
se entró, cuando vigilante  
en los propios la buscaba,  
sin pertrechos que la guarden,  
sin piloto que la rija  
y sin timón y sin mástil.  
No es mucho que tema, conde,

que se sujete la nave  
 por fuerza o por voluntad  
 al capitán que la bate.  
 No quise, por ser humilde,  
 dar la muerte ni fué en balde;  
 creed que, aunque no la digo,  
 fué causa más importante.  
 No puedo decir por qué:  
 mas advertid que más sabe,  
 que el entendido en la ajena,  
 en su casa el ignorante.

CONDE

¿Sabe quién soy?

GARCIA

Sois Toledo,  
 y sois Illán por linaje.

CONDE

¿Débeme respeto?

GARCIA

Sí,  
 que os he tenido por padre.

CONDE

¿Soy su amigo?

GARCIA

Claro está.

CONDE

¿Qué me debe?

GARCIA

Cosas grandes.

CONDE

¿Sabe mi verdad?

GARCIA

Es mucha.

CONDE

¿Y mi valor?

GARCIA

Es notable.

CONDE

¿Sabe que presido a un reino?

GARCIA

Con aprobación bastante.

CONDE

Pues confiesa lo que siente,  
y puede de mí fiarse  
el valor de un caballero  
tan afligido y tan grave,  
dígame vueseñoría,  
hijo, amigo, como padre,

como amigo, sus enojos;  
 cuénteme todos sus males;  
 refiérame sus desdichas.  
 ¿Teme que Blanca le agravie?  
 Que es, aunque noble, mujer.

GARCIA

¡Vive Dios, conde, que os mate  
 si pensáis que el sol ni el oro,  
 en sus últimos quilates,  
 para exagerar su honor,  
 es comparación bastante!

CONDE

Aunque habla como debe,  
 mi duda no satisface,  
 por su dolor regulada.  
 ¡Solos estamos, acabe;  
 por la cruz de aquesta espada  
 de acudille y de amparalle,  
 si fuera Blanca, mi hija,  
 que en materia semejante  
 por su honra depondré  
 el amor y las piedades.  
 Dígame si tiene celos.

GARCIA

No tengo celos de nadie.

CONDE

Pues ¿qué tiene?

GARCIA

Tanto mal,  
que no podéis remedialle.

CONDE

Pues ¿qué hemos de hacer los dos  
en tan apretado lance?

GARCIA

¿No manda el rey que a Toledo  
me llevéis? Conde, llevadme.  
Mas decid: ¿sabe quién soy  
Su Majestad?

CONDE

No lo sabe.

GARCIA

Pues vamos, conde, a Toledo.

CONDE

Vamos, García.

GARCIA

Id delante.

CONDE. (*Aparte.*)

(Tu honor y vida amenaza,  
Blanca, silencio tan grande,  
que es peligroso accidente  
mal que a los labios no sale.)

GARCIA. (*Aparte.*)

(¿No estás en Palacio, Blanca?  
¿No te fuiste y me dejaste?  
Pues venganza será ahora  
la que fué prevención antes.)

(*Vanse, y salen la REINA y DOÑA BLANCA.*)

REINA

De vuestro amparo me obligo  
y creedme que me pesa  
de vuestros males, condesa.

BLANCA

(¿Condesa? No habla conmigo.)  
Mire Vuestra Majestad  
que de quien soy no se acuerda.

REINA

Doña Blanca de la Cerda,  
prima, mis brazos tomad.

BLANCA

Aunque escuchándola estoy,  
y sé no puede mentir,  
vuelvo, señora, a decir  
que una labradora soy  
tan humilde, que en la villa  
de Orgaz pobre me crié,  
sin padre.

## REINA

Y padre que fué  
propuesto rey en Castilla.

De don Sancho de la Cerda  
sois hija; vuestro marido  
es, Blanca, tan bien nacido  
como vos, y pues sois cuerda,  
y en Palacio habéis de estar,  
en tanto que vuelve el conde,  
no digáis quién sois, y adonde  
ha de ser voy a ordenar.

(Vase.)

## BLANCA

¿Habrás alguna, cielo injusto?  
a quien dé el hado cruel  
los males tan de tropel  
y los bienes tan sin gusto  
como a mí? ¿Ni podrá estar  
viva con mal tan exento,  
que no da vida un contento  
y da la muerte un pesar?

¡Ay, esposo, qué de enojos  
me debes! Mas pesar tanto,  
¿cómo lo dicen sin llanto  
el corazón y los ojos?

(Pone un lienzo en el rostro y sale MENDO.)

## MENDO

Labradora que al abril



florido en la gala imita,  
 de los bellos ojos quita  
 ese nublado sutil,  
 si no es que, con perlas mil,  
     bordas, llorando, la Holanda.  
 ¿Quién eres? La reina manda  
 que te guarde, y ya te espero.

BLANCA

Vamos, señor caballero,  
 el que trae la roja banda.

MENDO

Bella labradora mía,  
 ¿conóceme acaso?

BLANCA

    Sí;  
 pero tal estoy, que a mí  
 apenas me conocía.

MENDO

Desde que te vi aquel día,  
     cruel para mí, señora,  
 el corazón, que te adora,  
 ponerse a tus pies procura.

BLANCA

(¡Sólo aquesta desventura,  
 Blanca, te faltaba ahora!)

MENDO

Anoche en tu casa entré  
 con alas de amor por verte;  
 mudaste mi feliz suerte,  
 mas no se mudó mi fe;  
 tu esposo en ella encontré,  
 que cortés, me resistió.

BLANCA

¿Cómo? ¿Qué dices?

MENDO

Que no,  
 Blanca, la ventura halla  
 amante que va a buscalla,  
 sino acaso, como yo.

BLANCA

Ahora sé, caballero,  
 que vuestros locos antojos  
 son causa de mis enojos,  
 que sufrir y callar quiero.

(Sale DON GARCIA.)

GARCIA

Al conde de Orgaz espero.  
 Mas, ¿qué miro?

MENDO

Tu dolor  
 satisfaré con amor.

BLANCA

Antes quitaréis primero  
la autoridad a un lucero  
que no la luz a mi honor.

GARCIA. (*Aparte.*)

(¡ Ah, valerosa mujer!  
¡ Oh, tirana majestad!)

MENDO

Ten, Blanca, menos crueldad.

BLANCA

Tengo esposo.

MENDO

Y yo poder,  
y mejores han de ser  
mis brazos, que honra te dan,  
que no sus brazos.

BLANCA

Sí harán,  
porque, bien o mal nacido,  
el más indigno marido  
excede al mejor galán.

GARCIA. (*Aparte.*)

(Mas ¿ cómo puede sufrir  
un caballero esta ofensa?)

Que no le conozco piensa  
el rey; saldréle a impedir.)

MENDO

¿Cómo te has de resistir?

BLANCA

Con firme valor.

MENDO

¿Quién vió  
tanta dureza?

BLANCA

Quien dió  
fama a Roma en las edades (1).

MENDO

¡Oh, qué villanas crueldades!  
¿Quién puede impedirme?

GARCIA

Yo,  
que esto sólo se permite  
a mi estado y desconsueño,  
que, contra rayos del cielo,  
ningún humano compite,  
y sé que aunque solicite  
el remedio que procuro,  
ni puedo ni me aseguro,

---

(1) Alusión a Lucrecia, mujer de Tarquino Colatino.

que aquí, contra mi rigor,  
ha puesto el muro el amor,  
y aquí el respeto otro muro.

BLANCA

¡Esposo mío, García!

MENDO. (*Aparte.*)

(Disimular es cordura.)

GARCIA

¡Oh, malograda hermosura!  
¡Oh, poderosa porfía!

BLANCA

¡Grande fué la dicha mía!

GARCIA

¡Mi desdicha fué mayor!

BLANCA

Albricias pido a mi amor.

GARCIA

Venganza pido a los cielos,  
pues en mis penas y celos  
no halla remedio el honor;  
mas este remedio tiene:  
vamos, Blanca, al Castañar.

## MENDO

En mi poder ha de estar  
mientras otra cosa ordene,  
que me han dicho que conviene  
a la quietud de los dos  
el guardarla.

## GARCIA

Guárdeos Dios  
por la merced que la hacéis;  
mas no es justo vos guardéis  
lo que he de guardar de vos;  
que no es razón natural,  
ni se ha visto ni se ha usado,  
que guarde el lobo al ganado  
ni guarde el oso al panal.  
Antes, señor, por mi mal  
será, si a Blanca no os quito,  
siendo de vuestro apetito,  
oso ciego, voraz lobo,  
o convidar con el robo  
o rogar con el delito.

## BLANCA

Dadme licencia, señor.

## MENDO

Estás, Blanca, por mi cuenta,  
y no has de irte.

GARCIA

Esta afrenta  
no os la merece mi amor.

MENDO

Esto ha de ser.

GARCIA

Es rigor  
que de injusticia procede.

MENDO. (*Aparte!*)

(Para que en Palacio quede  
a la reina he de acudir.)  
De aquí no habéis de salir;  
ved que lo manda quien puede.

GARCIA

Denme los cielos paciencia,  
pues ya me falta el valor,  
porque acudiendo a mi honor  
me resisto a la obediencia.  
¿Quién vió tan dura inclemencia?

Volved a ser homicida;  
mas del cuerpo dividida  
el alma, siempre inmortales  
serán mis penas, que hay males  
que no acaban con la vida.

BLANCA

García, guárdete el cielo;

fénix, vive eternamente  
 y muera yo, que inocente  
 doy la causa a tu desvelo;  
 que llevaré por consuelo,  
     pues de tu gusto procede,  
 mi muerte, tú vive y quede  
 viva en tu pecho al partirme.

## GARCIA

¿Que, en efeto, no he de irme?  
 No, que lo manda quien puede.

## BLANCA

Vuelve, si tu enojo es  
 porque rompiendo tus lazos  
 la vida no di a tus brazos;  
 ya te la ofrezco a tus pies.  
 Ya sé quién eres, y pues  
     tu honra está asegurada  
 con mi muerte, en tu alentada  
 mano blasone tu acero,  
 que aseguró a un caballero  
 y mató a una desdichada;  
     que quiero me des la muerte  
 como lo ruego a tu mano,  
 que si te temí tirano,  
 ya te solicito fuerte;  
 anoche temí perderte,  
     y agora llego a sentir  
 tu pena; no has de vivir  
 sin honor, y pues yo muero



porque vivas, sólo quiero  
que me agradezcas morir.

## GARCIA

Bien sé que inocente estás,  
y en vano a mi honor previenes,  
sin la culpa que no tienes,  
la disculpa que me das.  
Tu muerte sentiré más,  
yo sin honra y tú sin culpa;  
que mueras el amor culpa,  
que vivas siente el honor,  
y en vano me culpa amor  
cuando el honor me disculpa.

Aquí admiro la razón,  
temo allí la majestad,  
matarte será crueldad,  
vengarme será traición,  
que tales mis males son  
y mis desdichas son tales,  
que unas a otras iguales,  
de tal suerte se suceden,  
que sólo impedir se [pueden] (1)  
las desdichas con los males.

Y sin que me falte alguno,  
los hallo por varios modos,  
con el sentimiento a todos,  
con el remedio a ninguno;  
en lance tan importuno  
consejo te he de pedir,

---

(1) Corregimos *pueden* por *suelen* de la edición que seguimos.

Blanca; mas si has de morir,  
¿qué remedio me has de dar,  
si lo que he de remediar  
es lo que llego a sentir?

BLANCA

Si he de morir, mi García,  
no me trates desa suerte,  
que la dilatada muerte  
especie es de tiranía.

GARCIA

¡Ay, querida esposa mía,  
qué dos contrarios extremos!

BLANCA

Vamos, esposo.

GARCIA

Esperemos  
a quien nos pudo mandar  
no volver al Castañar.  
Aparta y disimulemos.

*(Salen el REY, la REINA, el CONDE y DON MENDO,  
y los que pudieren.)*

REY

¿Blanca en Palacio y García?  
Tan contento de ello estoy,  
que estimaré tengan hoy

de vuestra mano y la mía  
lo que merecen.

MENDO

No es bueno  
quien por respetós, señor,  
no satisface su honor  
para encargarle el ajeno.

Créame, que se confía  
de mí Vuestra Majestad.

REY. (*Aparte.*)

(Esta es poca voluntad.)  
Mas allí Blanca y García  
están. Llegad, porque quiero  
mi amor conozcáis los dos.

GARCIA

Caballero, guárdeos Dios.  
Dejadnos besar primero  
de Su Majestad los pies.

MENDO

Aquél es el rey, García.

GARCIA. (*Aparte.*)

(¡Honra desdichada mía!  
¿Qué engaño es éste que ves?)

A los dos, Su Majestad...  
besar (1) la mano, señor...

---

(1) *Besar*: Besad.

pues merece este favor...  
que bien podéis...

REY

Apartad,  
quítad la mano, el color  
habéis del rostro perdido.

GARCIA. (*Aparte.*)

(No le trae el bien nacido  
cuando ha perdido el honor.)

Escuchad aquí un secreto;  
sois sol, y como me postro  
a vuestros rayos, mi rostro  
descubrió claro el efeto.

REY

¿Estáis agraviado?

GARCIA

Y ve  
mi ofensor, porque me asombre.

REY

¿Quién es?

GARCIA

Ignoro su nombre.

REY

Señaládmele.

GARCIA

Sí haré.

(Aquí fuera hablaros quiero  
para un negocio importante,  
que el rey no ha de estar delante.

MENDO

En la antecámara espero.)

(Vase.)

GARCIA

¡Valor, corazón, valor!

REY

¿Adónde, García, vais?

GARCIA

A cumplir lo que mandáis,  
pues no sois vos mi ofensor.

(Vase.)

REY

Triste de su agravio estoy;  
ver a quién señala quiero.

GARCIA. (Dentro.)

¡Este es honor caballero!

REY

¡Ten, villano!

MENDO

¡Muerto soy!

*(Sale envainando el puñal ensangrentado.)*

GARCIA

No soy quien piensas, Alfonso;  
 no soy villano, ni injurio  
 sin razón la inmunidad  
 de tus palacios augustos (1).  
 Debajo de aqueste traje  
 generosa sangre encubro,  
 que no sé más de los montes  
 que el desengaño y el uso.  
 Don Fernando el Emplazado  
 fué tu padre, que difunto  
 no menos que ardiente joven  
 asombrado dejó el mundo,  
 y a ti de un año, en sazón  
 que campaba el moro adusto,  
 y comenzaba a fundar  
 en Asia su imperio el Turco.  
 Eran en Castilla entonces  
 poderosos, como muchos,  
 los Laras, y de los Cerdas  
 cierto el derecho, entre algunos,  
 a tu corona, si bien  
 rey te juraron los tuyos,  
 lealtad que en los castellanos  
 solamente caber pudo.

---

(1) Según las *Partidas*, tenía pena de la vida quien en presencia del rey o en palacio cometiese un crimen.

Mormuraban en la corte  
que el conde Garci Bermudo,  
que de la paz y la guerra  
era señor absoluto,  
por tu poca edad, y hacer  
reparo a tantos tumultos,  
conspiraba a que eligiesen  
de tu sangre rey adulto,  
y a don Sancho de la Cerda  
quieren decir que propuso,  
si con mentira o verdad  
ni le defiende ni arguyo;  
mas los del Gobierno, antes  
que fuese en el fin Danubio  
lo que era apenas arroyo,  
o fuese rayo futuro  
lo que era apenas centella,  
la vara, tronco robusto,  
preso restaron al conde  
en el alcázar de Burgos.  
Don Sancho, con una hija  
de dos años, huyó oculto,  
que no fió su inocencia  
del juicio de tus tribunales;  
con la presteza, quedó  
desvanecido el obscuro  
nublado que a tu corona  
amenazaba confuso;  
su esposa, que estaba cerca,  
vino a la ciudad, y trujo  
consigo un hijo que entraba

en los términos de un lustro;  
pidió de noche a los guardas  
licencia de verle, y pudo  
alcanzarla, si no el llanto,  
el poder de mil escudos.  
“No vengo—le dijo—, esposo,  
cuando te espera un verdugo,  
a afligirte, sino a dar  
a tus desdichas refugio  
y libertad.” Y sacó  
unas limas de entre el rubio  
cabello con que limar  
de sus pies los hierros duros;  
y ya libre, le entregó  
las riquezas que redujo  
su poder, y con su manto  
de suerte al conde compuso,  
que entre las guardas salió  
desconocido y seguro  
con su hijo; y entretanto  
que fatigaba los brutos  
andaluces, en su cama  
substituía otro bulto.  
Manifestóse el engaño  
otro día, y presa estuvo,  
hasta que en hombros salió  
de la prisión al sepulcro.  
En los montes de Toledo  
para el conde entre desnudos  
peñascos, y de una cueva  
vivía el centro profundo,



hurtado a la diligencia  
de los que en distintos rumbos  
le buscaron; que trocados  
en abarcas los coturnos,  
la seda en pieles, un día  
que se vió en el cristal puro  
de un arroyo, que de un risco  
era precipicio inundo (1),  
hombre mentido con pieles,  
la barba y cabello infurto (2)  
y pendientes de los hombros  
en dos aristas diez juncos;  
viendo su retrato en él,  
sucedido de hombre en bruto,  
se buscaba en el cristal  
y no hallaba su trasunto,  
de cuyas campañas, antes  
que a las flores los coluros  
del sol en el lienzo vario  
diesen el postrer dibujo,  
llevaba por alimento  
fruta tosca en ramo inculto,  
agua clara en fresca piel,  
dulce leche en vasos rudos,  
y a la escasa luz que entraba  
por la boca de aquel mustio  
bostezo que dió la tierra  
después del común diluvio,  
al hijo las buenas letras

---

(1) *Inundo*: Inundado.

(2) *Infurto*: Enfurtido, muy crecido y enmarañado.

le enseñó, y era sin uso  
 ojos despiertos sin luz  
 y una fiera con estudio.  
 Pasó joven de los libros  
 al valle, y al colmilludo  
 jabalí opuesto a su cueva,  
 volvía en su humor purpúreo.  
 Tenía el anciano padre  
 el rostro lleno de sulcos (1)  
 cuando le llamó la muerte,  
 débil, pero no caduco;  
 y al joven le dijo: "Orgaz  
 yace cerca, importa mucho  
 vayas y digas al conde  
 que a aqueste albergue noturno  
 con un religioso venga,  
 que un deudo y amigo suyo  
 le llama para morir."  
 Habló el conde, y él dispuso  
 su viaje sin pedir  
 cartas de creencia (2) al nuncio.  
 Llegan a la cueva, y hallan  
 débiles los flacos pulsos  
 del conde, que al huésped dijo,  
 viendo le observaba mudo:  
 "Ves aquí, conde de Orgaz,  
 un rayo disuelto en humo,  
 una estatua vuelta en polvos,

(1) *Sulco*: Surco.

(2) *Carta de creencia*: La que lleva uno en nombre de otro para tratar alguna dependencia y que se le dé crédito a lo que dijere y tratare.

un abatido Nabuco (1);  
 éste es mi hijo." Y entonces,  
 sobre mi cabeza puso  
 su débil mano. "Yo soy  
 el conde Garci Bermudo;  
 en ti y estas joyas tenga  
 contra los hados recurso  
 este hijo, de quien padre  
 piadoso te sustituyo."  
 Y en brazos de un religioso,  
 pálido y los ojos turbios,  
 del cuerpo y alma la muerte  
 desató el estrecho nudo.  
 Llevámosle al Castañar  
 de noche, porque sus lutos  
 nos prestase, y de los cielos  
 fuesen hachas los carbunclos (2),  
 adonde con mis riquezas  
 tierras compro y casas fundo;  
 y con Blanca me casé,  
 como a amor y al conde plugo.  
 Vivía sin envidiar,  
 entre el arado y el yugo,  
 las Cortes, y de tus iras  
 encubierto me aseguro;  
 hasta que anoche en mi casa  
 vi a questo huésped perjuro,  
 que en Blanca, atrevidamente,

---

(1) *Nabuco*: Nabucodonosor II, rey de Babilonia, sucesor de Nabopolasar.

(2) *Carbunclo*: Piedra preciosa muy parecida al rubí.

los ojos lascivos puso;  
y pensando que eras tú,  
por cierto engaño que dudo,  
le respeté, corrigiendo  
con la lealtad lo iracundo;  
hago alarde de mi sangre;  
venzo al temor, con quien lucho;  
pídeme el honor venganza,  
el puñal luciente empuño,  
su corazón atravieso;  
mírale muerto, que juzgo  
me tuvieras por infame  
si a quien deste agravio acuso  
le señalara a tus ojos  
menos, señor, que difunto.  
Aunque sea hijo del sol,  
aunque de tus grandes uno,  
aunque el primero en tu gracia,  
aunque en tu imperio el segundo,  
que esto soy, y este es mi agravio,  
éste el confesor injusto,  
éste el brazo que le ha muerto,  
éste divida un verdugo;  
pero en tanto que mi cuello  
esté en mis hombros robusto,  
no he de permitir me agravie  
del rey abajo, ninguno.

REINA

¿Qué decís?

REY

¡Confuso estoy!

BLANCA

¿Qué importa la vida pierda?  
De don Sancho de la Cerda  
la hija infelice soy;  
si mi esposo ha de morir,  
mueran juntas dos mitades.

REY

¿Qué es esto, conde?

CONDE

Verdades  
que es forzoso descubrir.

REINA

Obligada a su perdón  
estoy.

REY

Mis brazos tomad;  
los vuestros, Blanca, me dad;  
y de vos, conde, la acción  
presente he de confiar.

GARCIA

Pues toque el parche sonoro,

que rayo soy contra el moro  
que fulminó el Castañar.

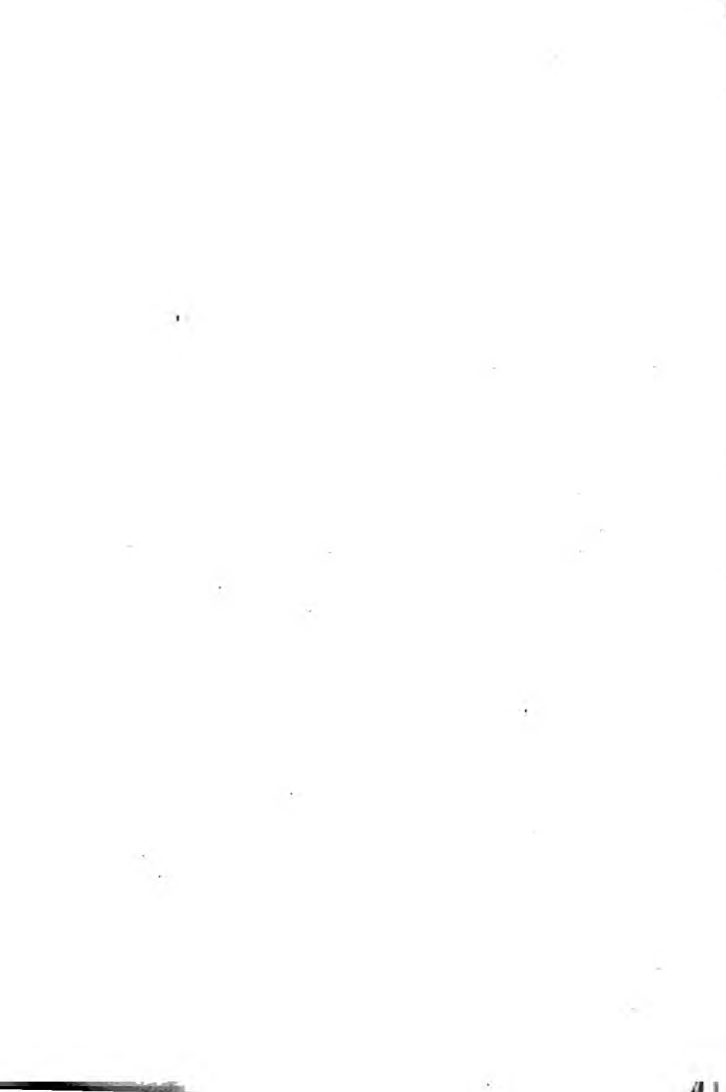
Y verán en sus campañas  
correr mares de carmín,  
dando con aquesto fin  
y principio a mis hazañas.

FIN

# INDICE

— —

	<u>Págs.</u>
<b>Jornada primera.</b> . . . . .	<b>9</b>
<b>Jornada segunda.</b> . . . . .	<b>53</b>
<b>Jornada tercera.</b> . . . . .	<b>98</b>





PUBLICACIONES CALPE

# BIBLIOTECA DEL ELECTRICISTA PRÁCTICO

Gran enciclopedia de Electricidad

La más moderna, más clara, más concisa, más completa, más económica, más manuable y más primorosamente ilustrada de cuantas se han publicado hasta hoy

OBRA SUMAMENTE PRÁCTICA Y ORIGINAL  
REDACTADA POR AUTORES ESPECIALISTAS

bajo la dirección de

**D. RICARDO CARO Y ANCHÍA**

LICENCIADO EN CIENCIAS FISICOMATEMÁTICAS, OFICIAL DE TELÉGRAFOS Y PROFESOR DE ELECTROTECNIA Y TELEGRAFÍA EN LA ESCUELA INDUSTRIAL DE TARRASA

---

Biblioteca ideal para cuantas personas intervengan en la electricidad y sus aplicaciones, pues enseña con admirable claridad todos los conocimientos relacionados con tan importantísima ciencia.

---

Consta de 30 preciosos tomos, encuadernados en tela con unas 5.000 páginas en total, cerca de 1.500 hermosos gratados y muchas láminas en negro y colores.

---

Ingenieros industriales, Mecánicos, Electricistas, Contramaestres, Conductores de máquinas, Fabricantes Industriales, Maquinistas y Obreros de Centrales eléctricas, Empleados de Compañías de Electricidad y Telefónicas, Funcionarios del Cuerpo de Telégrafos, Peritos industriales, Alumnos de las Escuelas Superiores, Metalúrgicos, Doradores, Plateadores, Constructores de máquinas, Instaladores de Electricidad, Maquinistas y Telegrafistas de buques, etc., etc., encontrarán en estos interesantes volúmenes materia abundantísima de estudio y consulta.

# TOMOS QUE COMPRENDE

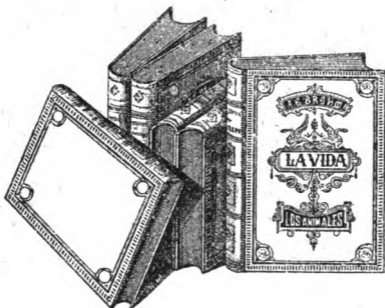
	Ptas.
I.—Electricidad y magnetismo. . . . .	3
II.—Corrientes alternas. Unidades. . . . .	3,50
III.—Pilas eléctricas. . . . .	3
IV.—Dinamos de corriente continua. . . . .	3,50
V.—Motores de corriente continua. . . . .	3
VI.—Alternadores. . . . .	3,50
VII.—Motores de corriente alternativa. . . . .	3
VIII.—Transformadores y convertidores. . . . .	3,50
IX.—Devanados. . . . .	4
X.—Reóstatos industriales. . . . .	3,50
XI.—Acumuladores. . . . .	3
XII.—Averías en las máquinas eléctricas. . . . .	3
XIII.—Líneas eléctricas. . . . .	3,50
XIV.—Transporte y distribución de la energía eléctrica. . . . .	3
XV.—Pararrayos. . . . .	3,50
XVI.—Centrales eléctricas. . . . .	3,50
XVII.—Contadores de electricidad. . . . .	3
XVIII.—Mediciones de laboratorio. . . . .	3,50
XIX.—Mediciones eléctricas de taller. . . . .	3
XX.—Instalaciones eléctricas. . . . .	3
XXI.—Electroquímica. . . . .	3
XXII.—Galvanoplastia y galvanostegia. . . . .	3
XXIII.—Electrometalurgia. . . . .	3
XXIV.—Lámparas eléctricas. . . . .	3
XXV.—Telegrafía. . . . .	4
XXVI.—Timbres y teléfonos. . . . .	3,50
XXVII.—Centrales telefónicas. . . . .	3,50
XXVIII.—Telegrafía y telefonía sin hilos. . . . .	3,50
XXIX.—Tranvías y ferrocarriles eléctricos. . . . .	3,50
XXX.—Electroterapia y Rontgenología. . . . .	3,50

PRECIO DE LA COLECCIÓN, A PLAZOS O AL CONTADO: **90 pesetas**

## VENTAJA A LOS SUSCRIPTORES A TODA LA COLECCIÓN

Los suscriptores a 30 volúmenes, de que consta la obra disfrutarán del precio excepcional de 90 pesetas la colección, mediante firma del contrato que facilita la Compañía editora, con lo cual se benefician de la notable diferencia que existe entre el precio de la obra completa y lo que suman los precios fijados para los volúmenes sueltos.

**OBRA INTERESANTISIMA**



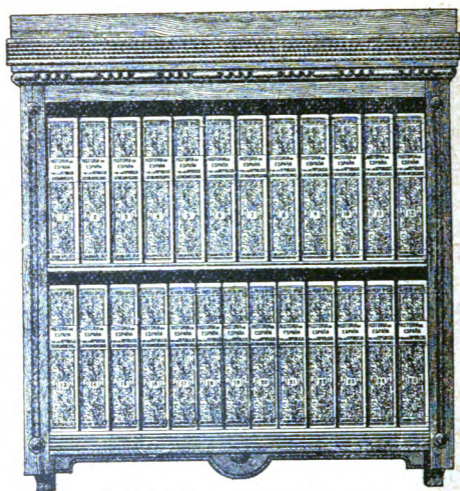
— LA VIDA —  
**DE LOS ANIMALES**

por el eminente Doctor alemán A. F. BREHM,  
traducida por Carlos Fernández de Castroverde

Notabilísima edición, única en idioma castellano y la más completa de cuantas en su género se han dado a luz. Va ilustrada con más de 1.650 grabados intercalados y láminas en color, y es útil a los Médicos, Farmacéuticos, Veterinarios, Naturalistas y al público amante de las bellezas del reino animal.

Precio de la obra encuadernada:  
188,50 ptas., a plazos o al contado.

**CALPE** Compañía Anónima de Librería, Publicaciones y Ediciones  
San Mateo, 13.—MADRID



OBRA NUEVA

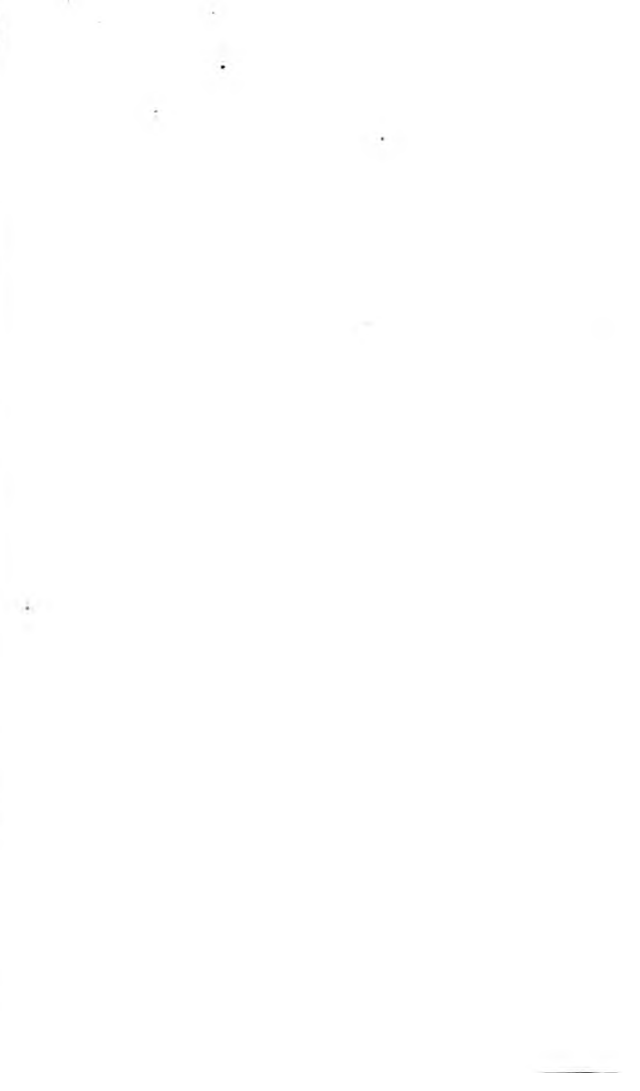
**HISTORIA DE ESPAÑA  
Y DE LAS REPÚBLICAS  
LATINOAMERICANAS  
ESCRITA POR EL ACADÉMICO**

**D. ALFREDO OPISSO Y VIÑAS**

Consta de más de 8.000 páginas de nutrida lectura, ilustradas con unos 1.250 grabados intercalados, 100 preciosas láminas en negro, otras tantas en tricolor y numerosos mapas grabados expresamente.

25 HERMOSOS TOMOS ENCUADERNADOS EN TELA:  
150 PTAS. PAGADERAS A PLAZOS O AL CONTADO

**CALPE** Compañía Anónima de Librería, Publicaciones y Ediciones  
San Mateo, 13. — MADRID



89099380768



B89099380768A





COLECCION I

NOVELAS - TEATRO  
FILOSOFIA - CUENTOS  
HISTORIA - MEMORIAS  
ETC., ETC.

89099380768



b89099380768a

Aparecen veinte números, de unas cien páginas, cada mes, al precio de **CINCUENTA CENTIMOS** cada número.

POR SUSCRIPCION TRIMESTRAL, SEMESTRAL  
O ANUAL  
(OCHO PESETAS AL MES)

**CUARENTA CENTIMOS CADA NUMERO**

Los 220 números publicados desde julio de 1919  
a mayo de 1920 contienen obras de

LOPE DE VEGA, KANT, GOLDSMITH, LA ROCHEFOUCAULD, ORTEGA MUNILLA, PROSPERO MERIMEE, STEVENSON, STENDHAL, GOETHE, MACHADO, CERVANTES, ANDREIEV, CASTELLO-BRANCO, CICERON, VILLALON, KOROLENKO, ESTEBANEZ CALDERON, LEIBNITZ, PLUTARCO, ABATE PREVOST, RUIZ DE ALARCON, VELEZ DE GUEVARA, GEORGE ELIOT, KUPRIN, COELHO, Mme. STAEL, TIRSO DE MOLINA, MUSSET, CLARIN, STERNE, JULIO CESAR, CHEJOV, GARCILASO, TACITO, ABOUT, BEAUMARCHAIS, SANDEAU, LAMARTINE, AZEGLIO, DANTE, HERCZEG, AUSTEN, FLAUBERT, FENELON, GORKI, MORETO, FILMER, NODDER, VERGA, ARNOLD, HAUFF, G. DELEDDA, VOLTAIRE, THACKERAY, GOLDONI, VICTOR HUGO, TORRES VILLARROEL, DOZY, TEIXEIRA DE QUEIROZ, MONTESQUIEU, VIGNY, EUGENIO D'ORS, BALZAC, TAINE, MOLIERE, GOMEZ CARRILLO, CHMELEV, FOSCOLO, KOBOR, WEBSTER y HEINE

**CALPE**

Compañía Anónima de Librería, Publicaciones y Ediciones.

MADRID

SAN MATEO, 13